



**UEB**  
UNIVERSIDAD  
ESTATAL DE BOLIVAR



## **EL PENSAMIENTO LATERAL**

EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO

Edgar Lenin Bayas Romero  
Fernando Fredi Rea García  
Sheila Janet Rangel Gómez  
José Luis Dominguez Caiza

ISBN: 978-9907-0-0570-7

2025

# **EL PENSAMIENTO LATERAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIOLOGICO**

---

**AUTORES:**

**EDGAR LENIN BAYAS ROMERO**

**FERNANDO FREDI REA GARCÍA**

**SHEILA JANET RANGEL GÓMEZ**

**JOSE LUIS DOMINGUEZ CAIZA**



Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad científica.

©Grupo Editorial BLR  
Universidad Estatal de Bolívar  
Riobamba – Ecuador  
Correo: publicaciones@grupobl.com  
<https://grupobl.com/libros-investig>  
REPOSITORIO



Bayas, E., Rea, F., Rangel, S., Dominguez, J. (2025) El pensamiento lateral en la construcción del conocimiento sociológico. Grupo Editorial BLR.

© Edgar Lenin Bayas Romero  
Fernando Fredi Rea García  
Sheila Janet Rangel Gómez  
Jose Luis Dominguez Caiza

**ISBN: 978-9907-0-0570-7**

El copyright promueve la libertad de expresión, protege la diversidad de ideas y conocimiento, además apoya la libre expresión. Se prohíbe de manera rigurosa la producción o el almacenamiento de esta publicación, ya sea en su totalidad o en parte, está estrictamente prohibido por ley, incluyendo el diseño de la portada, así como su difusión a través de cualquiera de sus medios, ya sean electrónicos, mecánicos, ópticos, de grabación o incluso de fotocopia, sin permiso de los propietarios de los derechos de autor.

## FILIACIONES DE LOS AUTORES

Edgar Lenin Bayas Romero

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: ebayas@ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0020-2334>

Fernando Fredi Rea Garcia

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: frea@ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9800-56648>

Sheila Janet Rangel Gómez

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: srangel@ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1829-1811>

Jose Luis Dominguez Caiza

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: jdominguez@ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4476-8201>



## **PRÓLOGO**

La Sociología siempre ha sido como ese tema que atrapa, porque estudia cómo vive la gente y cómo funcionan las relaciones entre las personas, mezclando un análisis serio con mucha curiosidad. Pero hoy en día, las cosas son más complicadas, ya no es tan simple. Los problemas sociales se han vuelto como un laberinto gigante, y las herramientas que antes usaban, aunque buenas, ya no alcanzan para entenderlo todo.

Si se mira el mundo actual, todo está súper conectado, la tecnología avanza a una velocidad impresionante, y los cambios culturales y políticos mandan señales que hay que aprender a interpretar de otra manera. Aquí es donde aparece el pensamiento lateral, esa idea que Edward de Bono trajo al frente. No es solo una novedad, sino algo necesario para poder seguir adelante.

Este tipo de forma de pensar ayuda a revolver las ideas, no se trata solo de verlo desde otro punto de vista, sino de usar una herramienta viva y poderosa para enfrentar problemas sociales que antes parecían imposibles de solucionar.

El libro explica con claridad qué es esto del pensamiento lateral, sus bases y técnicas, usando ejemplos que sirven para la investigación. Además, habla de sus ventajas, los obstáculos que hay que superar y da consejos para cambiar cómo se enseña y practica la Sociología.

Lo que busca va más allá de un simple análisis, quiere crear conocimiento nuevo de verdad, que no solo queda en la universidad,

sino que impacte positivamente en la comunidad. En resumen, la propuesta es hacer una Sociología que combine ciencia y creatividad, lista para afrontar los retos del siglo XXI con ideas originales, éticas y con un compromiso real por el bienestar de todos.

## ÍNDICE

<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>i</b>
<b>ÍNDICE .....</b>	<b>iii</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>Error! Bookmark not defined.i</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>8</b>
<b>1 EL PENSAMIENTO LATERAL, FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS.....</b>	<b>8</b>
1.1 Orígenes y evolución del pensamiento lateral.....	8
1.2 El pensamiento lateral frente al pensamiento vertical .....	10
1.3 Fundamentos cognitivos y psicológicos del pensamiento lateral.....	11
1.4 El pensamiento lógico y analítico en la sociología.....	16
1.5 Principios y técnicas del pensamiento lateral.....	18
<b>CAPÍTULO II .....</b>	<b>22</b>
<b>2 LA SOCIOLOGÍA Y LA NECESIDAD DE NUEVAS FORMAS DE PENSAR.....</b>	<b>22</b>
2.1 La crisis del pensamiento sociológico tradicional .....	22
2.2 La Sociología tiene un gran reto.....	25
2.3 El pensamiento lateral como método para abordar la incertidumbre.....	29
2.3.1 Movimientos sociales emergentes .....	31
2.3.2 Innovaciones en políticas públicas .....	33
2.4 El pensamiento lateral en la investigación y sus desafíos.....	34

2.4.1 Cambios en la sociología .....	36
<b>CAPITULO III.....</b>	<b>40</b>
<b>3 BENEFICIOS DEL PENSAMIENTO LATERAL EN LA INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN SOCIOLÓGICA .....</b>	<b>40</b>
3.1 Proceso de enseñanza aprendizaje del pensamiento crítico en sociología .....	40
3.2 Estimulación de la creatividad en el análisis social.....	41
3.3 Investigación metodológica en sociología .....	43
3.3.1 Interpretación y síntesis .....	45
3.3.2 Autonomía investigativa y solución de problemas.....	48
3.3.3 Integración interdisciplinaria y construcción de conocimiento contextualizado.....	50
3.3.4 Evaluación y retroalimentación en la investigación lateral.....	53
<b>CAPITULO IV.....</b>	<b>58</b>
<b>4 APLICACIONES PRÁCTICAS Y PROPUESTA METODOLÓGICA .....</b>	<b>58</b>
4.1 Estrategias pedagógicas basadas en el pensamiento lateral .....	58
4.1.1 Técnicas de creatividad aplicadas a la investigación sociológica en el contexto universitario .....	61
4.1.2 Ejemplos prácticos de aplicación del pensamiento lateral en proyectos universitarios .....	64
4.1.3 Ejercicios prácticos de pensamiento lateral aplicables en el aula universitaria .....	67

4.1.4 Estudios de caso ficticios aplicando metodología lateral.....	71
4.1.5 Resumen de la enseñanza y el futuro del pensamiento lateral en la investigación sociológica .....	76
4.1.6 Reflexiones sobre la aplicación del pensamiento lateral .....	80
4.1.7 Evaluación de la creatividad y el pensamiento lateral .....	84
4.1.8 Transferencia profesional y social .....	89
4.1.9 Maneras de innovar en los métodos para enfrentar los problemas que van apareciendo.....	93
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>99</b>

## INTRODUCCIÓN

La realidad de hoy en día nos obliga que pensemos de una manera diferente. Los avances tecnológicos, los cambios en las familias, la migración, las redes digitales, las luchas sociales y las nuevas formas de comunicarnos y ejercer el poder nos plantean preguntas que no siempre se pueden resolver con un pensamiento lineal o demasiado analítico.

Es por esto, que el pensamiento lateral se vuelve suma importancia para la Sociología, porque nos ayuda a salir de esos patrones mentales tradicionales y repetitivos, a generar ideas frescas y a enfrentar los problemas sociales desde diferentes puntos de vista.

Ahora los fenómenos sociales son más complejos y cambiantes que nunca: la globalización, la tecnología, las migraciones, las tensiones políticas y los problemas ambientales nos ponen en situaciones que no siempre se pueden entender con los métodos tradicionales. Por eso hace falta mirar más allá de lo obvio y buscar formas de pensar que nos ayuden a captar la realidad desde varios puntos de vista y con más creatividad.

Ahí es donde aparece el pensamiento lateral. Edward de Bono es quien lo propuso, y la idea es justamente generar ideas y soluciones desde lugares poco habituales, rompiendo esa lógica paso a paso que usamos en el pensamiento tradicional. Una diferencia del pensamiento vertical, que quiere encontrar una única respuesta correcta, el lateral nos invita a ver los problemas desde diferentes ángulos, a descubrir conexiones nuevas ya abrir caminos que antes ni imaginábamos.

El libro expone qué es el pensamiento lateral, de dónde viene y, lo más importante, cómo es diferente al pensamiento lógico de siempre. Explica que los métodos tradicionales muchas veces no alcanzan para entender los problemas sociales más complicados. Ahí es cuando el pensamiento lateral aparece como una herramienta clave, porque nos permite ver las cosas desde otro lado, de forma más creativa y abierta. También habla de los beneficios que trae, como ayudar a desarrollar habilidades críticas y fomentar la innovación, algo que les sirve a estudiantes y profesionales por igual.

Para terminar, el libro ofrece ejemplos y herramientas prácticas para que cualquiera pueda aplicar este tipo de pensamiento en la investigación o en la enseñanza. Incluye ejercicios fáciles que ayudan a despertar la creatividad en el día a día. En resumen, busca que la gente cuestione lo que siempre se da por sentado, que abra la mente a nuevas formas de ver la Sociología y que recuerde que esta disciplina no es solo teoría, sino también imaginación y ganas de atreverse a pensar diferente.

## CAPÍTULO I

### 1 EL PENSAMIENTO LATERAL, FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS

#### 1.1 Orígenes y evolución del pensamiento lateral

El pensamiento lateral fue idea de Edward de Bono a finales del siglo XX, y su objetivo era claro: crear una forma de pensar diferente que no reemplazara al pensamiento lógico tradicional —que él llamaba “vertical”— sino que lo complementara (De Bono, 1990).

Lo que De Bono notó, y que muchos hemos experimentado, es que incluso las personas más inteligentes a veces se quedan atrapadas en formas de pensar muy fijas, como si siempre camináramos por el mismo camino y siguiéramos fórmulas que “siempre funcionan”. El problema es que así perdemos posibilidades de encontrar soluciones más creativas o efectivas. Por eso, De Bono propuso una manera de romper con esa rutina mental, mirar los problemas desde ángulos diferentes y atreverse a pensar “fuera de la caja”. Esta idea no salió de la nada. De Bono se basó en avances de la psicología cognitiva, estudios sobre creatividad y en cómo las personas resolvemos problemas difíciles.

A partir de eso, diseñó técnicas concretas para romper con el pensamiento lineal, como usar provocaciones, hacer analogías o darle vuelta al problema. Y no solo quedó en teoría: crearon métodos prácticos que hoy en día sirven tanto en la vida diaria como en la educación y en la investigación (De Bono, 1992; De Bono, 1995). Con el tiempo, el pensamiento lateral se ha usado en un montón de áreas. En la educación,

ayuda a que los estudiantes desarrollen creatividad y capacidad crítica. En los negocios, ha sido clave para innovar productos y procesos. En la ciencia y el diseño, ha abierto nuevas formas de encarar problemas complejos. Y en la Sociología, su aporte es súper valioso porque nos permite mirar los fenómenos sociales desde ángulos que el enfoque tradicional suele pasar por alto.

Nos da herramientas para cuestionar teorías que ya están muy establecidas, descubrir conexiones ocultas y construir explicaciones más completas sobre cómo funciona la sociedad. Por ejemplo, cuando estudiamos la migración a las ciudades, un enfoque tradicional puede quedarse solo con números, empleo o teorías sobre movilidad social.

Pero el pensamiento lateral nos invita a ir más allá y preguntarnos: ¿qué historias culturales o emocionales hay detrás de esos movimientos? ¿Cómo afecta las relaciones familiares, los espacios donde vivimos o las ideas que tenemos sobre la ciudad la decisión de mudarse? ¿Qué conexiones inesperadas existen entre las políticas públicas, la percepción social y las experiencias personales de quienes migran? Preguntas así, aunque parezcan sencillas, abren caminos que el pensamiento lineal ni siquiera explora (Isaksen, Dorval & Treffinger, 2011).

Desde un punto de vista crítico, podemos decir que el pensamiento lateral no solo amplía la forma de ver del investigador, sino que también desafía la rigidez de los métodos tradicionales en Sociología. Nos recuerda que los fenómenos sociales son complejos, con muchas caras y, en ocasiones, contradictorios. No basta con aplicar las fórmulas o

teorías que ya conocemos; Hace falta cuestionar, buscar otras alternativas y animarse a pensar con creatividad. En ese sentido, De Bono no solo nos dejó un conjunto de técnicas, sino un cambio de perspectiva: aprender a pensar diferente para entender mejor la realidad social y así generar un conocimiento más profundo y valioso.

## **1.2 El pensamiento lateral frente al pensamiento vertical**

El pensamiento lateral y el pensamiento vertical son dos formas diferentes de procesar la información y resolver problemas, pero su verdadero poder aparece cuando los usamos juntos. El pensamiento vertical, que también se conoce como lógico o lineal, es básicamente ir paso a paso, usando la razón para encontrar una sola respuesta que sea la correcta. Es como seguir una ruta fija donde cada paso tiene que llevar al siguiente sin saltarse nada, y al final se espera llegar a una solución clara y concreta.

Es como seguir una ruta ya marcada, donde la coherencia y la evidencia son lo más importante. De Bono (1990) dice que el pensamiento vertical “es selectivo, busca lo correcto, avanza paso a paso y no se sale del camino lógico” (p. 17). Este método es clave en la ciencia porque nos asegura ser rigurosos, precisos y tener control en lo que hacemos.

Pero el problema es que el pensamiento vertical tiene sus límites cuando enfrenta cosas complejas, ambiguas o con muchas caras, como suele pasar en los temas sociales. La realidad no siempre tiene una sola respuesta ni sigue una lógica clara y predecible. En esos casos, el pensamiento lateral aparece como una opción para ir más allá de ese razonamiento rígido. De Bono (1995) dice que "el pensamiento lateral

no rechaza la lógica, pero la usa de manera creativa, buscando caminos que el pensamiento tradicional ni imagina" (p. 24). A diferencia del vertical, el lateral nos impulsa a explorar, cuestionar y generar ideas que rompen con lo habitual.

Sternberg (2006) explica que la inteligencia creativa es la capacidad de “salirse de las ideas fijas y crear soluciones nuevas para problemas diferentes” (p. 95), algo que va justo con el pensamiento lateral, que se caracteriza por ser flexible, conectar ideas y pensar de forma diferente. Por eso, desde hace tiempo Guilford (1959) ya señalaba que la creatividad no viene de seguir reglas exactas, sino de poder proponer muchas respuestas para un mismo problema.

En el mundo de la Sociología, combinar el pensamiento lateral y el vertical es fundamental. El vertical nos ayuda a analizar estructuras, confirmar hipótesis y organizar datos, mientras que el lateral nos invita a mirar la realidad social con nuevos ojos, descubrir categorías distintas y construir explicaciones más ricas. Morin (2001) dice que para entender la complejidad hay que “reformular la forma de pensar” y unir la razón con la imaginación (p. 61). Ahí está el valor del pensamiento lateral en Sociología: no se trata de reemplazar la lógica, sino de ampliar su alcance para hacerla más humana, creativa y acorde a la diversidad del mundo social.

### **1.3 Fundamentos cognitivos y psicológicos del pensamiento lateral**

El pensamiento lateral no es solo ser creativo por hacer, sino más bien un proceso mental complejo que explica cómo nuestro cerebro organiza,

interpreta y transforma la información para crear conocimiento nuevo. Desde este punto de vista, está muy ligado a la psicología cognitiva, que estudia cómo las personas perciben, aprenden, razonan y resuelven problemas.

Edward de Bono, quien acuñó el término, dice que nuestra mente suele funcionar con patrones de pensamiento bastante estructurados que, aunque son útiles y prácticos, muchas veces nos ponen un límite para innovar. A eso le llama “rigidez perceptual”: es como que el cerebro prefiere repetir lo que ya conoce para no gastar energía, aunque eso haga que perdamos creatividad y nos cueste ver las cosas de otra manera. Por eso, el pensamiento lateral sirve para esos mamelucos moldes mentales fijos y reorganizar las ideas de forma más flexible, ágil y fuera de lo típico.

En la universidad, saber cómo romper con esa rigidez mental afecta directamente la forma en que los estudiantes se forman, especialmente en carreras como Sociología, donde los problemas sociales casi nunca encajan en teorías tradicionales. Con el pensamiento lateral, los profes no solo animan a ser creativos, sino que hacen que los estudiantes se vuelvan más independientes y autónomos en su investigación.

Les dan herramientas para cambiar la forma en que miran y analizan la realidad social. Así, el aprendizaje deja de ser algo impuesto de arriba hacia abajo, y se vuelve un proceso activo donde los estudiantes cuestionan, exploran y reinterpretan todo lo que pasa a su alrededor. En pocas palabras, esta enseñanza mezcla la ciencia con la imaginación y

promueve una forma de conocer que es plural, sensible y capaz de adaptarse a la complejidad del mundo que vivimos hoy.

Howard Gardner, con su teoría de las inteligencias múltiples, complementa esta idea.

Él dice que no existe solo una inteligencia como la lógica o el lenguaje, sino muchas, como la visual, la interpersonal, la emocional, la musical, la corporal, entre otras. La creatividad y el pensamiento lateral salen cuando estas inteligencias se combinan de maneras poco comunes, creando nuevos sentidos y patrones de pensamiento. Por eso, estas formas creativas de pensar son súper útiles en Sociología, porque permiten que los estudiantes y académicos vean los problemas sociales desde distintas dimensiones emocionales, culturales, simbólicas y estructurales, rompiendo con el análisis fragmentado que solo se basa en la razón o los números.

Por otro lado, Csikszentmihalyi estudió el llamado “estado de flujo”, que es cuando alguien está totalmente concentrado, creativo y disfrutando lo que hace, creando ideas originales de forma natural. Esto es muy valioso para la educación porque muestra que no basta enseñar técnicas creativas, sino que hay que crear ambientes donde los estudiantes se sientan motivados, inmersos y libres para experimentar con sus ideas. La universidad debe ser un lugar donde se animen a pensar diferente, a cuestionar lo establecido ya imaginar soluciones fuera de lo convencional.

La neurociencia reciente confirma todo esto: la creatividad no es al azar, sino que implica la activación coordinada de varias redes en el cerebro,

como la que se encarga de la reflexión y la imaginación, la que regula el pensamiento consciente y la que detecta estímulos importantes para cambiar de enfoque. Esto quiere decir que pensar lateralmente es un trabajo mental avanzado que combina libertad para asociar ideas con control consciente para crear algo nuevo y útil. Es como hacer un esfuerzo deliberado para romper el “piloto automático” de nuestro cerebro y construir nuevas conexiones que abren caminos inéditos.

Además, desde la psicología aplicada, se dice que la creatividad y el pensamiento lateral tienen dos partes clave: la fluidez (generar muchas ideas) y la flexibilidad (cambiar de perspectiva cuando hay que hacerlo). Estas habilidades son vitales en Sociología, porque los fenómenos sociales son variados, cambiantes y llenos de contradicciones. Pensar lateralmente ayuda a hacer preguntas más profundas, ver patrones escondidos y analizar desde varios ángulos para no quedarse con una sola mirada. Así, la Sociología se vuelve no solo para describir lo que pasa, sino para reinterpretar y transformar la realidad con teorías más inclusivas y críticas.

Finalmente, todo esto nos lleva a entender que la creatividad no está peleada con la ciencia; al contrario, es una forma más alta de racionalidad. Los investigadores modernos necesitan combinar rigor metodológico con flexibilidad mental para entender fenómenos sociales que cambian todo el tiempo. El pensamiento lateral actúa como un puente entre la lógica científica y la imaginación, dos cosas que tradicionalmente se ven separadas pero que juntas potencian el conocimiento.

La estrategia PPS (Problema, Prevención y Solución), propuesta por Bayas, refuerza la idea de que la creatividad debe aplicarse no solo a detectar problemas, sino a anticipar sus efectos y crear soluciones sostenibles. En ese sentido, el pensamiento lateral impulsa un método proactivo y ético para resolver problemas sociales de verdad.

Desde la enseñanza, incorpora el pensamiento lateral implica cambiar cómo se dan las clases: el aula debe ser un espacio para experimentar con la mente, donde equivocarse sea parte del aprendizaje y donde diferentes formas de pensar sean bienvenidas tanto como la precisión analítica. Los profesores ahora son más como guías que ayudan a que pasemos de pensar de manera lógica y tradicional a darle rienda suelta a la creatividad. Para eso, usan técnicas como lluvias de ideas un poco estructuradas, asociaciones forzadas, analizar las cosas al revés, o el método PPS. Estas estrategias además hacen que trabajemos juntos, fomentando un aprendizaje en equipo, crítico y creativo.

En resumen, todo lo que sabemos hoy sobre psicología, neurociencia y creatividad dice que el pensamiento lateral no es algo que salga de la nada o por casualidad, sino que se puede entrenar con disciplina mental, estar abiertos a nuevas ideas y tener la curiosidad de cuestionar lo que normalmente damos por hecho. En la investigación sociológica, este tipo de pensamiento ayuda a estudiantes y expertos a ver la realidad desde otros puntos de vista, encontrar significados que no son tan evidentes y crear teorías más completas y que realmente entiendan el contexto.

## **1.4 El pensamiento lógico y analítico en la sociología**

La sociología, que básicamente estudia cómo nos relacionamos y cómo funcionan las cosas en la sociedad, siempre está cambiando y ajustando sus formas de entender el mundo. Antes, para entender estos temas se usaba mucho el pensamiento lógico y analítico, siguiendo modelos positivistas que trataban de medir todo y buscar causas claras y exactas. Pero hoy en día, con la globalización, la digitalización, las nuevas formas en que las personas se identifican y los choques culturales, la realidad es mucho más complicada y difícil de encajar en esos viejos modelos. Por eso necesitamos pensar de manera más creativa, flexible y abierta para captar todo lo que está pasando.

En este contexto, el pensamiento lateral ofrece una forma diferente de entender y construir conocimiento en Sociología.

De Bono (1995) señala que el pensamiento lateral “permite reorganizar la información y crear nuevas ideas, no solo basándose en la lógica, sino cambiando la forma en que vemos las cosas” (p. 52). Esta idea es súper relevante para la Sociología, porque invita a quienes investigan a mirar los fenómenos sociales desde otra perspectiva, no solo a interpretarlos con los marcos teóricos de siempre. Bauman (2005) también coincide y dice que las sociedades actuales son “líquidas”, cambiantes y desordenadas, por lo que necesitamos formas de pensar que se adaptan bien a la incertidumbre (p. 14).

Aplicar el pensamiento lateral en Sociología significa cuestionar esas categorías que damos por sentadas —como clase social, poder, identidad o cultura— y reconstruirlas a partir de nuevas conexiones y significados.

Por ejemplo, cuando estudiamos la desigualdad social, lo tradicional es enfocarse en los números o indicadores económicos, pero desde un enfoque lateral podemos explorar cómo los medios o las percepciones culturales mantienen o refuerzan esas desigualdades. Lo bueno de este enfoque es que no solo amplía el análisis, sino que también le da más profundidad al entender el fenómeno social desde distintos ángulos.

Además, el pensamiento lateral promueve una Sociología más reflexiva, donde el investigador no solo se queda observando, sino que participa activamente en crear conocimiento. Bourdieu (1997) decía que la Sociología tenía que ser reflexiva para ser científica, es decir, que uno debe ser consciente desde dónde está viendo la realidad. En este sentido, el pensamiento lateral ayuda a cuestionar esas ideas fijas ya re imaginar los hechos sociales con más creatividad y crítica.

Por último, incluir el pensamiento lateral sobre cómo construimos conocimiento en Sociología también tiene que ver con la enseñanza. Nos permite diseñar formas de aprendizaje que desarrollen habilidades críticas, empatía e innovación en quienes están formándose. Morin (2001) señala que educar para la complejidad es “enseñar a pensar” más que simplemente pasar información (p. 78).

Por eso, dar clase de Sociología desde esta mirada lateral es formar mentes abiertas, capaces de combinar la razón con la imaginación para encontrar explicaciones y soluciones sociales. En sí, el pensamiento lateral no viene a quitarle lugar a los métodos clásicos de la Sociología, sino a sumarse y complementarlos. Su valor está en ampliar los límites del pensamiento sociológico, incorporando creatividad, sensibilidad e

intuición para entender mejor los fenómenos sociales. Así, aporta a renovar la Sociología ya que sea una ciencia más crítica, innovadora y comprometida con transformar la sociedad.

### **1.5 Principios y técnicas del pensamiento lateral**

El pensamiento lateral, que Edward de Bono desarrolló a finales del siglo XX, no es solo una manera espontánea de ser creativo, sino un enfoque bien pensado para cambiar cómo enfrentamos problemas difíciles. La idea principal es desafiar ese hábito que tenemos de pensar siempre con los mismos patrones, algo que De Bono llamó “rigidez perceptual”. Básicamente, nuestro cerebro tiende a repetir caminos conocidos porque así ahorra esfuerzo, pero eso también nos limita y nos cierra a nuevas formas de ver las cosas. Por eso, el pensamiento lateral busca entrenar la mente para que genere ideas originales y analice situaciones desde ángulos que generalmente no se toman en cuenta, algo súper útil cuando investigamos fenómenos sociales complejos.

Uno de los puntos primordiales es aprender a soltar esos patrones mentales que se repiten y animarse a explorar otras formas de pensar. En Sociología, esto significa no quedarse con las teorías o métodos tradicionales que a veces se quedan cortos para entender la realidad social.

Por ejemplo, si estás investigando la migración urbana, pensar de forma lateral no es solo fijarse en números de empleo o en cuánto gana la gente, sino que también hay que ver cómo piensan culturalmente, qué sienten y cómo se llevan en la familia, porque todo eso influye en la decisión de cambiarse de un lugar a otro. Así se entienden mejor esos fenómenos

que son complicados y difíciles de predecir, tradicional suele buscar una única explicación, el pensamiento lateral nos invita a abrir un abanico de posibilidades para luego escoger la más adecuada.

Entonces, si vamos a analizar la violencia en la ciudad, no solo nos quedamos pensando en el papel de la policía, sino que también metemos en la ecuación factores como la educación, la cultura, lo social y hasta la tecnología. Eso le da más peso a la investigación y ayuda a tener una forma de ver las cosas más crítica y abierta, que invita a replantear los problemas ya buscar soluciones nuevas y creativas.

Además, el pensamiento lateral es como mirar los problemas desde ángulos que no usamos siempre, buscando esas conexiones ocultas entre diferentes cosas. Por ejemplo, si estamos viendo la desigualdad en la educación, un investigador no solo se queda con los números, sino que también considera la influencia de la tele, los medios, las creencias culturales o cómo está formada la familia. Así no se queda en cosas superficiales y puede entender mejor la realidad, viendo todo con más detalle y sintiendo el contexto social.

Por último, esta forma de pensar dice que las ideas innovadoras no llegan solas, sino que se pueden provocar a propósito con técnicas que nos hacen romper con la forma en que normalmente pensamos. De Bono, un experto en esto, propone usar analogías, provocaciones o asociaciones que sorprenderán para activar la creatividad. En Sociología, esto significa hacer preguntas o escenarios imaginarios que nos obligan a cuestionar lo que siempre damos por sentado. Por ejemplo, imaginar

qué pasaría si los barrios funcionaran como redes de empresas que compiten entre ellas. Estos ejercicios no solo despiertan la creatividad, sino que hacen visibles factores que normalmente quedan fuera del análisis tradicional.

El pensamiento lateral también incluye técnicas prácticas para hacer todo esto realidad, como:

*Analogías y metáforas:* Comparar un fenómeno con otro para ver cosas nuevas. Por ejemplo, pensar la movilidad urbana como flujos ecológicos para identificar estrategias de adaptación social.

*Asociación forzada:* Unir conceptos que no parecen relacionados para generar ideas originales. Por ejemplo, vincular “desigualdad educativa” con “juegos cooperativos” para descubrir dinámicas motivacionales en estudiantes.

*Inversión o reversión:* Pensar en el opuesto de lo esperado para encontrar nuevas posibilidades. Por ejemplo, ver cómo la falta de recursos puede generar resiliencia y adaptaciones sociales.

*Escenarios alternativos:* Imaginar diferentes futuros para anticipar consecuencias y diseñar mejores intervenciones. Por ejemplo, crear distintos escenarios sobre políticas urbanas en barrios marginales.

Provocación controlada es básicamente lanzar ideas un poco locas o exageradas para romper con la forma típica de pensar y así abrir la puerta a la innovación.

Estas técnicas no solo ayudan a que cada quien saque más creatividad, sino que también hacen que trabajar en grupo sea más fácil, porque se mezclan diferentes puntos de vista para entender mejor lo complicado de la sociedad y crear soluciones que funcionen de verdad y sean responsables.

Los estudiantes para detectar patrones mentales rígidos, crear varias opciones, mirar desde perspectivas no convencionales y provocar ideas nuevas fomenta un aprendizaje crítico, creativo y autónomo.

Así, no solo logran entender fenómenos sociales que son complicados, sino que también aprenden a diseñar investigaciones que sean originales y se ajusten a las situaciones reales. Además, la estrategia PPS (Problema, Prevención y Solución), que propone Bayas (2024), refuerza esta manera de pensar porque ayuda a anticipar problemas, manejar riesgos y buscar soluciones que realmente funcionen, haciendo que la Sociología sea más proactiva, ética y con ganas de transformar.

En resumen, las ideas y técnicas del pensamiento lateral son como una base fuerte para investigar en sociología. Nos permiten ir más allá de pensar en línea recta, descubrir cosas que no son tan obvias sobre los problemas sociales y crear conocimiento que mezcle la ciencia con la creatividad. Usarlos en la formación académica impulsa un pensamiento más flexible, crítico y que mira las cosas desde muchas perspectivas, lo que fortalece nuestra capacidad para interpretar, innovar y actuar sobre la realidad social de forma ética y responsable.

## **CAPÍTULO II**

### **2 LA SOCIOLOGÍA Y LA NECESIDAD DE NUEVAS FORMAS DE PENSAR**

Desde que la Sociología comenzó como ciencia, siempre ha buscado entender cómo están organizadas las estructuras sociales, cómo se relacionan las personas y cómo cambian las sociedades. Pero hoy, con lo complicado que es el mundo, necesitamos pensar de formas nuevas que vayan más allá de lo tradicional. Por eso, el pensamiento lateral es una herramienta súper útil para renovar la forma en que pensamos en Sociología, porque nos ayuda a ver los fenómenos sociales desde ángulos distintos, salir del pensamiento lineal de siempre y darle espacio a la creatividad en la investigación.

Este capítulo se enfoca en la necesidad de repensar la Sociología actual con ideas innovadoras, mostrando cómo el pensamiento lateral puede ayudar a construir un conocimiento más crítico, reflexivo y orientado al cambio.

#### **2.1 La crisis del pensamiento sociológico tradicional**

Durante gran parte del siglo XX, la Sociología estuvo dominada por enfoques positivistas y estructuralistas que daban mucha importancia a la objetividad, la medición ya encontrar relaciones de causa y efecto de manera lineal (Bourdieu, 1990).

Estos enfoques ayudaron a que la Sociología se consolidara como ciencia, pero también le imprimieron una rigidez que la limitó un poco.

El mundo social, sin embargo, cambió rápidamente: la globalización, las tecnologías digitales, la movilidad de las personas y las nuevas formas de desigualdad transformaron la manera en que entendemos la realidad (Beck, 2002).

En este nuevo escenario, los métodos tradicionales se quedan cortos para entender lo complejo que es lo social hoy. Bauman (2000) dice que vivimos en una “modernidad líquida”, donde las estructuras se deshacen, los roles cambian muy rápido y las relaciones son cada vez más inestables. Por eso, la Sociología necesita un pensamiento que no solo describa las estructuras, sino que pueda comprender procesos, incertidumbres y situaciones nuevas que van surgiendo.

El pensamiento lateral, que propuso De Bono (1990), aparece como una opción frente a este cansancio de las formas clásicas de entender. Mientras el pensamiento vertical se queda buscando soluciones dentro de lo que ya conocemos, el pensamiento lateral nos invita a cambiar el enfoque y ver los problemas desde puntos de vista menos convencionales. En Sociología, esto significa dejar atrás interpretaciones demasiado rígidas y abrir espacio a la creatividad, a juntar ideas de distintas áreas ya repensar críticamente lo que vemos.

La sociedad actual nos presenta desafíos que piden que pensemos de manera flexible, crítica y creativa. Temas como la desigualdad a nivel global, la crisis ambiental, la fragmentación cultural y cómo la tecnología cambia nuestras relaciones necesitan enfoques que integren muchas miradas diferentes. Morin (1999) dice que el pensamiento complejo es hoy una necesidad, porque los fenómenos sociales no se

entienden reduciéndolos o siguiendo caminos simples. En esta línea, el pensamiento lateral completo al pensamiento complejo, ya que nos ayuda a explorar caminos alternativos para entender mejor la realidad.

De Bono (1992) señala que el pensamiento lateral no anda buscando una verdad única, sino que trata de generar muchas formas diferentes de interpretar las cosas. En Sociología, esto ayuda a dejar atrás lo rígido ya crear marcos de análisis que sean más flexibles y que se ajusten mejor a cada contexto. Por ejemplo, al estudiar temas como la pobreza en las ciudades o las migraciones internacionales, el pensamiento lateral permite ver las conexiones culturales, emocionales o simbólicas que suelen esconderse detrás de los números y estadísticas (Isaksen, Dorval & Treffinger, 2011).

Así que el pensamiento lateral no viene a quitarle rigor al análisis sociológico, sino a darle más riqueza. Se pueden combinar métodos, teorías y puntos de vista de formas nuevas, ayudando a que los investigadores propongan hipótesis distintas y vean los hechos sociales con una mirada más humana y sensible. Como dice Gómez (2020), ser creativo en ciencias sociales no significa perder objetividad, sino ampliar nuestras formas de pensar para entender mejor la realidad. Incorporar el pensamiento lateral en la investigación sociológica es una gran oportunidad para renovar tanto la teoría como las formas de investigar.

En cuanto a los métodos, el pensamiento lateral impulsa a crear formas de investigar que mezclen lo cuantitativo con lo cualitativo, pero de manera innovadora. Flick (2015) dice que la investigación social tiene

que adaptarse a lo cambiante que es la realidad, usando herramientas que nos ayudan a detectar lo inesperado. Y justo eso es el pensamiento lateral: ser flexible para diseñar métodos creativos, abiertos y que calzan bien con las complejidades de hoy.

Además, el pensamiento lateral fomenta algo que se llama abducción, que es básicamente la capacidad de imaginar hipótesis a partir de datos raros o sorprendentes (Peirce, 1974). En la práctica, eso nos ayuda a descubrir conexiones nuevas entre cosas ya replantear teorías cuando cambia el contexto. Así que innovar con los métodos no es solocrear herramientas diferentes, sino cambiar la manera misma de pensar la investigación.

## **2.2 La Sociología tiene un gran reto**

Hoy en día, la Sociología tiene un gran reto: adaptarse a un mundo que es cada vez más complicado y cambiante. Vivimos en tiempos de globalización, tecnología digital, mucha movilidad de personas, crisis ambiental y una gran diversidad de identidades culturales y sociales. Por eso, la Sociología no puede quedarse solo en contar patrones o repetir teorías viejas; tiene que ser una herramienta que ayude a adelantarse a los cambios, a reinterpretar lo que pasa ya crear conocimiento que realmente haga la diferencia en la sociedad. En este sentido, necesitamos una Sociología que sea crítica, creativa y transformadora, que deje atrás las ideas clásicas y ponga la creatividad en el centro.

Ser crítico en Sociología es cuestionarlo todo: los supuestos que damos por hechos, los métodos que usamos y las estructuras de poder que están detrás de lo que creemos saber. No alcanza con solo ver los problemas

sociales, hay que entender bien esas dinámicas de opresión, desigualdad y exclusión que afectan la vida diaria. Como decía Freire, el conocimiento solo vale la pena si ayuda a liberar a las personas; si no, solo sirve para mantener el control y la dominación.

Por eso, la Sociología crítica no puede conformarse con lo que parece evidente, sino que debe indagar en las relaciones de poder, en esas estructuras invisibles que sostienen la desigualdad y en los mecanismos que condicionan cómo vemos la sociedad. Solo con esa mirada crítica podemos construir una investigación que no solo observe, sino que participe en transformar la realidad.

Pero ser crítico no está completo sin la creatividad. Para entender y afrontar la complejidad social, los investigadores deben usar la creatividad como una herramienta clave. Ahí es donde el pensamiento lateral entra en juego. Edward de Bono señala que este pensamiento ayuda a romper patrones rígidos, a buscar otras maneras de ver las cosas ya generar soluciones originales para problemas que no responden a la lógica lineal. En Sociología, eso vale para repensar categorías clásicas como clase social, poder, género o cultura, para construir explicaciones más amplias y diversas. Por ejemplo, cuando se estudia la desigualdad en la educación, el pensamiento lateral no se queda en números sobre ingresos o matrícula, sino que incluye el papel de los medios, lo que piensa la gente sobre la educación y cómo las familias desarrollan estrategias para salir adelante, aspectos que muchas veces se quedan fuera de los métodos tradicionales.

Juntar la Sociología crítica con el pensamiento lateral también potencia la capacidad para anticipar.

Morin dice que pensar en la complejidad significa aceptar la incertidumbre, el caos y la ambigüedad como oportunidades para descubrir nuevos patrones y crear conocimiento innovador. Entonces, la investigación no solo se queda mirando lo que ya pasó para entenderlo, sino que también mira hacia adelante con una actitud más preventiva y creativa. Usar técnicas como imaginar escenarios diferentes, hacer conexiones poco comunes o analizar las cosas al revés ayuda a explorar muchas opciones, ver riesgos y proponer soluciones que realmente funcionan y sean responsables.

Un punto muy importante es que esa creatividad tiene que ir siempre acompañada de la ética. No sirve de nada tener ideas nuevas si no están comprometidos con la justicia social, la igualdad y cuidar el planeta. Por ejemplo, en temas de ciudad, no basta con inventar formas nuevas para mejorar el transporte o la seguridad; Esas soluciones tienen que incluir a los más vulnerables y asegurarse de que la comunidad participe en las decisiones. El pensamiento lateral, al estimular la imaginación crítica y la mente flexible, ayuda a encontrar ese equilibrio entre innovar y ser responsables socialmente, haciendo que la Sociología aplicada realmente sirva y sea ética.

Además, esta Sociología que busca ser crítica y apuesta creativa por juntar diferentes disciplinas, algo que hoy es súper necesario para entender problemas difíciles. Problemas como la migración no se pueden ver solo desde un punto de vista; involucran la economía, la

cultura, la política, la psicología y la tecnología, todas interactuando. El pensamiento lateral facilita unir esas áreas para hacer el análisis más rico y encontrar soluciones que tengan sentido tanto a nivel local como global.

En la educación, esto cambia totalmente cómo se estudia y se enseña Sociología. Los estudiantes dejan de ser solo quienes escuchan y empiezan a ser protagonistas que cuestionan lo que se sabe, prueban ideas nuevas y trabajan juntos de forma autónoma y colaborativa.

Las técnicas de pensamiento lateral que usamos en clase o en las investigaciones ayudan un montón a que la gente piense de manera más crítica, creativa y también a que trabajen mejor en equipo. Esto no solo mejora las habilidades de cada persona, sino que también fortalece al grupo entero. Además, hace que los estudiantes se pongan más conscientes de cómo piensan y están siempre mejorando, formando investigadores que sepan adaptarse a los cambios del mundo.

Cuando hablamos de construir una sociología que sea crítica, creativa y que busque transformar las cosas, no quiere decir que dejemos de lado la ciencia o el rigor. Al contrario, se trata de mezclar eso con la intuición, la sensibilidad y una forma estratégica de pensar.

La sociología tiene que darnos explicaciones claras sobre lo que pasa en la sociedad, pero también debe proponer cambios que ayuden a romper la injusticia, darles fuerza a las comunidades y promover la igualdad. Por eso, el pensamiento lateral no es solo una técnica para ser más creativos, sino que funciona como el motor que mueve la investigación

hacia soluciones originales, inclusivas y con un compromiso real con la sociedad.

Hoy en día, la sociología necesita combinar la crítica, la creatividad y el compromiso social. El pensamiento lateral es una herramienta clave para que esta disciplina no solo explique lo que sucede, sino que también pueda realmente transformar las cosas.

Solo con una Sociología abierta, reflexiva y creativa vamos a poder construir un conocimiento más humano, más inclusivo y capaz de enfrentar los retos que tenemos hoy. Esa combinación de imaginación, flexibilidad y rigor es lo que asegura que la investigación sociológica siga siendo importante, innovadora y comprometida con la justicia social de verdad.

### **2.3 El pensamiento lateral como método para abordar la incertidumbre**

Uno de los grandes desafíos que enfrenta la investigación en Sociología hoy en día es la incertidumbre. Los fenómenos sociales del siglo XXI son súper cambiantes, están conectados entre sí y evolucionan muy rápido, lo que hace difícil entenderlos con métodos rígidos o que siguen un solo camino. Las estructuras clásicas —como la familia, el Estado, el trabajo o la comunidad— ya no son cosas fijas para analizar, sino sistemas que están siempre en transformación.

Por eso, el pensamiento lateral se vuelve fundamental, porque nos ayuda a ver la incertidumbre no como un problema, sino como una oportunidad para descubrir cosas nuevas y ser creativos.

Morin (2001) dice que la ciencia moderna tiene que aceptar que la complejidad, el desorden y hasta las contradicciones son parte natural del conocimiento, no errores que hay que borrar. Para entender lo social, hay que reconocer que no se puede explicar todo con esquemas cerrados o ideas de causa y efecto simples.

En este panorama, el pensamiento lateral, como lo planteó De Bono (1990), responde bien al desafío porque promueve la flexibilidad mental, la apertura a lo inesperado y la habilidad para pensar hipótesis diferentes que cuestionan lo que siempre se da por sentado.

A diferencia del pensamiento vertical que busca precisión, comprobar cosas y ser súper lógico, el pensamiento lateral invita a explorar caminos distintos, a poner en duda las ideas básicas y crear perspectivas nuevas. De Bono (1990) dice que “el pensamiento lateral no busca la verdad final, sino abrir la puerta a nuevas verdades” (p. 41). Esta forma de pensar es clave para la investigación sociológica, porque los fenómenos sociales no se pueden reducir a una sola interpretación. Cada realidad está tejida con muchas capas económicas, culturales, simbólicas, tecnológicas que se mezclan y cambian de forma imprevisible.

El pensamiento lateral aplicado a la Sociología ayuda a reinterpretar esos fenómenos nuevos que vemos hoy: las comunidades digitales, las identidades que ya no son fijas sino híbridas, los movimientos sociales que no están centralizados, las economías colaborativas o las formas de ciudadanía que cruzan fronteras. En todos estos casos, la realidad no se ajusta a las categorías clásicas de la Sociología. Por ejemplo, “comunidad” ya no es solo un grupo de personas que viven cerca, sino

que puede ser un espacio virtual donde la interacción simbólica toma formas distintas.

Desde esta perspectiva, el investigador que piensa lateralmente no solo observa patrones, sino que busca las anomalías, las paradojas y las contradicciones. Ahí, en esas “fisuras” del conocimiento que ya tenemos, pueden aparecer pistas para crear nuevas teorías o reinterpretar las que ya existen. Bauman (2007) decía que la Sociología actual debe dejar de buscar certezas y abrirse a una “inteligencia líquida” que se adapta a este mundo de cambios rápidos y a veces caóticas.

En este sentido, el pensamiento lateral ofrece el marco para una Sociología más creativa, exploratoria y flexible, que no le tenga miedo a la ambigüedad, sino que la utiliza como motor para entender más a fondo. El investigador que piensa lateralmente no trata de imponer orden en el caos, sino de dialogar con él, valorando lo que puede enseñarnos. Esto no significa renunciar a la rigurosidad científica, sino complementarla con la capacidad de imaginar, dudar y construir nuevas formas de entender.

Al final, el pensamiento lateral ayuda a que la Sociología siga siendo relevante en un mundo donde las respuestas absolutas ya no funcionan y donde la creatividad es la clave para generar conocimiento social nuevo.

### ***2.3.1 Movimientos sociales emergentes***

Los movimientos sociales de hoy en día —desde protestas de jóvenes hasta activismos por el medio ambiente, el género o los derechos

digitales— son fenómenos súper dinámicos, descentralizados y con muchas capas, que los enfoques tradicionales a veces no logran explicar bien. El pensamiento vertical, que es más rígido, solo se fija en lo que se ve a simple vista, como la cantidad realmente de gente que participa o las demandas claras, y deja de lado toda la complejidad que hay detrás: las estrategias, los símbolos y las redes que sostienen esos movimientos (Tarrow, 2011).

Ahí es donde el pensamiento lateral se vuelve muy útil. Nos da un método y una manera de pensar que permite captar esas cosas que no se ven tan fáciles. Al explorar relaciones inesperadas, símbolos y patrones que van surgiendo, ayuda al investigador a descubrir elementos que normalmente no entran en los análisis clásicos. Por ejemplo, si estamos estudiando un movimiento ambiental en la ciudad, el pensamiento lateral nos deja ver cómo las cosas culturales —como la música, el arte callejero o las formas de comunicarse en redes sociales— se vuelven motores de participación y forman parte importante de la identidad colectiva (De Bono, 1995).

Esas conexiones, que se escapan a los enfoques más lineales, hacen que las explicaciones sobre cómo se forman, crecen y se difunden los movimientos sociales sean mucho más completos. Además, esta forma de mirar facilita identificar esas anomalías, contradicciones y tensiones que hay adentro, como discursos que no coinciden, líderes que van surgiendo o prácticas nuevas que desafiaban las reglas que estaban antes.

Detectar todo esto no solo enriquece la forma en que entendemos los movimientos, sino que también ayuda a crear estrategias para intervenir

o diseñar políticas públicas que sean más sensibles, flexibles y duraderas (Tilly & Tarrow, 2015). Por eso, el pensamiento lateral no solo ayuda a entender mejor los fenómenos sociales, sino que transforma la práctica sociológica en una herramienta creativa y estratégica para enfrentar la complejidad del mundo actual.

### ***2.3.2 Innovaciones en políticas públicas***

Diseñar y evaluar políticas públicas hoy es un verdadero desafío porque los problemas sociales son cada vez más complejos, están súper conectados y cambian a toda velocidad. Temas como la pobreza, la educación inclusiva, el transporte en la ciudad o la brecha digital no se solucionan con respuestas fáciles, porque involucran factores económicos, culturales, tecnológicos y efectos inesperados que casi nunca se toman en cuenta (Morin, 1999).

Por eso, el pensamiento lateral se vuelve súper importante. Nos anima a poner en duda esas ideas clásicas y los métodos de siempre, para buscar opciones más creativas que no sigan solo un camino recto y predecible.. Por ejemplo, en educación inclusiva, en lugar de solo aumentar recursos o fijarse en estadísticas, el pensamiento lateral propone soluciones innovadoras que aprovechan la tecnología digital, las redes comunitarias, formas colaborativas de aprendizaje y estrategias que respetan y se adaptan a las culturas y realidades locales.

Además, el pensamiento lateral nos sirve para adelantarnos y prever esos efectos secundarios o resultados que muchas veces ni pensamos que pueden salir cuando se aplican ciertas políticas. Al pensar en varios escenarios antes de decidir, este enfoque permite crear intervenciones

más flexibles, que se puedan adaptar y que duren en el tiempo (De Bono, 1990). En la administración pública, esta manera de pensar hace que las políticas no solo solucionen problemas inmediatos, sino que también impulsan cambios sociales más profundos, con respuestas que funcionan frente a fenómenos complejos, impredecibles y que están siempre en movimiento.

Por eso, meter el pensamiento lateral en la investigación sociológica que se aplica a las políticas públicas no es solo una técnica más, sino un enfoque estratégico que une el rigor científico con creatividad, flexibilidad y visión de futuro. Así, le da más fuerza a la Sociología para crear conocimientos que realmente ayuden a cambiar la realidad social que vivimos.

#### **2.4 El pensamiento lateral en la investigación y sus desafíos**

Usar el pensamiento lateral en la investigación sociológica no es solo una forma de sacar ideas nuevas y creativas; También trae una gran responsabilidad ética y crítica. Cuando los investigadores empiezan a cuestionar lo que siempre se ha dado por sentado y proponen formas diferentes de ver las cosas, se enfrentan a decisiones que pueden tener un impacto real en lo político, cultural y social.

Por ejemplo, mirar los fenómenos sociales desde ángulos poco comunes puede revelar tensiones que antes no se notaban, desigualdades profundas o discriminaciones que han quedado invisibles por años. Eso puede generar rechazo en instituciones, debates intensos o polémicas sobre qué tan válidos son esos hallazgos (Giddens, 2009). Esto nos muestra que ser creativo en la investigación sociológica no puede

separar la ética, porque las nuevas ideas que proponemos afectan cómo entendemos y construimos el conocimiento social.

Además, trabajar con pensamiento lateral requiere estar siempre reflexionando sobre lo que hacemos. La libertad para salirse de los patrones tradicionales tiene que ir de la mano con la responsabilidad académica y social, pensando bien en las consecuencias de cada interpretación o propuesta. Por ejemplo, si un análisis lateral estudia movimientos sociales, puede identificar actores vulnerables, prácticas delicadas o tensiones en comunidades que, si no se manejan con cuidado, podrían poner en peligro a la gente que se investiga o afectar cómo se ve públicamente ese fenómeno.

Por eso, los retos éticos van más allá de proteger a los participantes; también incluyen ser claros y transparentes con el método, validar bien los datos y tener en cuenta el impacto que los resultados pueden tener en debates políticos, decisiones públicas y la cultura (Tarrow & Tilly, 2015). La investigación desde el pensamiento lateral exige un equilibrio entre creatividad, rigor académico y ético.

Por último, este enfoque le pone un reto importante al investigador: cuestionarse a uno mismo y también esos supuestos y formas de pensar que ya tiene muy arraigados. Esto implica hacer un trabajo profundo de autocrítica, no solo dudando de los métodos tradicionales, sino también revisando desde dónde, cultural, ideológica y socialmente, se está viendo la realidad.

Esta reflexión mejora la, porque impulsa un camino que no solo busca ser innovador y generar conocimiento nuevo, sino que también respeta

los valores éticos como la justicia, la igualdad y la responsabilidad social. En resumen, el pensamiento lateral no solo abre la puerta para ser más creativos en las formas de investigar, sino que también fortalece el compromiso del investigador con un conocimiento sociológico responsable, crítico y que quiere transformar la realidad (De Bono, 1995; Morin, 2001).

#### **2.4.1 Cambios en la sociología**

Hoy en día, la Sociología enfrenta un gran desafío: entender fenómenos sociales que cambian rápido, son bastante complejos y muchas veces difíciles de predecir. La globalización, la digitalización y los cambios en las identidades y estructuras sociales nos obligan a usar métodos que no se quedan solo en describir o repetir teorías antiguas.

Por eso surge la necesidad de una sociología que sea más innovadora, que mezcle la precisión de los métodos cuantitativos y cualitativos con la flexibilidad y creatividad que trae el pensamiento lateral. Esta combinación es una forma mucho más avanzada de entender el mundo de hoy y de dar explicaciones que sean más completas, originales y que realmente se adaptan a cada situación.

Los métodos tradicionales, como las encuestas y los análisis estadísticos, nos dan datos objetivos y confiables sobre cómo se comporta la sociedad. Son súper útiles para detectar patrones, medir variables y comparar resultados a lo largo del tiempo, manteniendo todo con rigor. Por otro lado, los métodos cualitativos, como las entrevistas o la observación directa, nos ayudan a captar el significado, las emociones y las motivaciones que tienen las personas

Cada enfoque es valioso, pero se quedan cortos cuando los fenómenos son muy complejos, ambiguos o dinámicos, donde las causas no siempre son directas y las variables se influyen mutuamente.

El pensamiento lateral complementa estos métodos porque nos ayuda a salir de la rigidez de lo tradicional. Edward de Bono dice que este tipo de pensamiento permite encontrar conexiones ocultas, ver los problemas desde ángulos poco comunes y crear soluciones que no saldrían con el razonamiento lógico habitual.

En Sociología, esto significa que podemos descubrir patrones simbólicos, dinámicas culturales o de interacción social que los métodos convencionales a veces no ven. Por ejemplo, cuando estudiamos movimientos sociales urbanos, los números nos dicen quién participa, cómo son y cuáles son sus tendencias, pero el pensamiento lateral nos ayuda a entender el significado de símbolos, arte callejero, memes o expresiones culturales que realmente movilizan a la comunidad y construyen su identidad.

Mezclar el pensamiento lateral con los métodos cuantitativos y cualitativos también fortalece la capacidad de adaptación del investigador. En lugares donde todo es muy incierto y los temas sociales cambian por razones económicas, tecnológicas o culturales, ser flexible es clave.

Así, quien investiga puede descubrir patrones inesperados, enfrentar contradicciones y ajustar sus ideas cuando aparece nueva información. Esa flexibilidad no solo ayuda a anticipar qué puede pasar, sino también a diseñar soluciones mucho más efectivas, haciendo que la Sociología

se consolide como una disciplina capaz de actuar sobre la realidad con sentido crítico y ético.

Por otro lado, este enfoque abre la puerta para innovar en cómo se hacen las investigaciones. Usar técnicas del pensamiento lateral, como analizar las cosas al revés, hacer asociaciones raras o crear escenarios hipotéticos, permite hacer preguntas nuevas, explorar métodos distintos y proponer soluciones creativas.

Por ejemplo, en estudios sobre comunidades digitales, combinar el análisis de datos (la parte cuantitativa) con una mirada lateral hace que podamos entender no solo quiénes interactúan, sino también cómo las historias, símbolos y las formas de influencia que se generan en ese mundo digital afectan la movilización y el compromiso colectivo. Así logramos un conocimiento más completo, que toma en cuenta lo que se puede medir y también lo cultural y subjetivo.

Un punto clave de esta Sociología innovadora es que sabe juntar diferentes disciplinas. Hoy en día, pocos problemas sociales se entienden solo desde una sola perspectiva: la migración, la violencia en la ciudad, el cambio climático o la desigualdad en la educación involucran economía, política, cultura, psicología, por decir algunos ejemplos.

El pensamiento lateral hace que todo esto se pueda conectar, enriqueciendo los análisis y creando teorías que se ajustan mejor a lo que realmente pasa. Esto también impulsa la creatividad para formular hipótesis y soluciones que miran muchas variables a la vez, haciendo que la investigación sea más sensible, inclusiva y ética.

En la enseñanza, esta sociología cambia por completo lo que hacen profesores y estudiantes. Los chicos ya no son solo los que escuchan pasivamente, sino que pasan a ser los protagonistas de la clase: cuestionan lo que ya se sabe, prueban ideas nuevas y mezclan diferentes métodos con una actitud crítica y creativa. Las técnicas de pensamiento lateral en clase los motivan a trabajar en equipo, a pensar con más profundidad y crear ideas originales.

También les ayudan a desarrollar habilidades muy importantes, como el pensamiento crítico, la capacidad para resolver problemas y la habilidad de ver las cosas desde diferentes puntos de vista. De esta forma, se forman investigadores que no solo generan conocimiento útil, sino que también buscan que ese conocimiento sirva para cambiar las cosas y tenga un sentido ético.

Así, la sociología se vuelve una herramienta para entender las realidades de manera más profunda, flexible y que realmente marca la diferencia, enfrentando los retos actuales con inteligencia y responsabilidad.

Avanzar hacia esta sociología más creativa significa dejar atrás los métodos tradicionales y apostar por una mezcla que combina ciencia, creatividad y pensamiento crítico. Solo así se pueden construir teorías sólidas y explicaciones más completas.

completas y propuestas sociales que realmente funcionan, demostrando que la sociología es fundamental para entender y mejorar el mundo en el que vivimos.

## CAPITULO III

### **3 BENEFICIOS DEL PENSAMIENTO LATERAL EN LA INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN SOCIOLÓGICA**

#### **3.1 Proceso de enseñanza aprendizaje del pensamiento crítico en sociología**

El pensamiento lateral se vuelve súper importante para desarrollar habilidades críticas en la sociología porque ayuda a los investigadores a cuestionar ideas que hasta ahora parecían inamovibles, a descubrir contradicciones en teorías antiguas ya revisar métodos clásicos que, aunque útiles, a veces se quedan cortos para entender lo complicado que es lo social hoy en día.

Esta capacidad crítica no solo sirve para notar fallas o huecos en los conceptos, sino que también impulsa a ver las cosas desde varios ángulos diferentes y complementarios, para entender los fenómenos sociales desde puntos de vista menos habituales que podrían pasar desapercibidos si no se buscan. Morin (2001) dice que para entender la complejidad social hay que usar enfoques que sean reflexivos y multidimensionales, que puedan captar las contradicciones y las tensiones internas de lo que estudiamos.

El pensamiento lateral potencia la reflexión profunda y la autocrítica, incentiva a que los investigadores no acepten sin cuestionar las categorías que ya existen, sino que las adaptan según las nuevas evidencias, los contextos y los cambios sociales que van apareciendo.

Esta habilidad es súper necesaria hoy en día, en un mundo que cambia rapidísimo y con tecnología que avanza sin parar, porque las ideas rígidas ya no sirven para entender fenómenos complejos, como las migraciones masivas o el surgimiento de comunidades virtuales. De Bono (1995) dice que la creatividad estructurada permite explorar opciones nuevas sin perder el hilo lógico, fortaleciendo así la capacidad para hacer análisis profundos y bien fundamentados.

Además, el pensamiento lateral también ayuda a adelantarnos a posibles problemas ya descubrir cosas ocultas que los métodos tradicionales muchas veces no alcanzan a ver. Por ejemplo, cuando estudiamos políticas de integración en la ciudad, pensar de forma lateral nos permite ver las tensiones sociales, las redes informales de ayuda entre vecinos y las dinámicas culturales que no salen en las estadísticas ni en los datos oficiales.

Así, desarrollar ese juicio crítico a través del pensamiento lateral ayuda a formar profesionales que pueden proponer soluciones bien informadas, ajustadas a cada contexto y con una visión ética, lo que eleva la calidad y la relevancia de la investigación en Sociología (Giddens, 2009; De Bono, 1995).

### **3.2 Estimulación de la creatividad en el análisis social**

La creatividad es, sin duda, uno de los grandes beneficios del pensamiento lateral, porque nos ayuda a sacar ideas nuevas y enfoques originales frente a problemas sociales que son realmente complejos. Es clave para que la sociología pueda ser más innovadora. Y esa creatividad no es solo para inventar conceptos nuevos, sino también para encontrar

conexiones que nadie esperaba, patrones que están apareciendo y símbolos que los métodos tradicionales, más rígidos y lineales, a veces no logran captar.

Por ejemplo, cuando estudiamos movimientos de jóvenes en la ciudad, el pensamiento lateral nos permite ver cómo cosas culturales como la música, el arte callejero o las redes sociales son energía que impulsa la participación, y nos ofrece un análisis mucho más profundo que simplemente contar cuántas personas salieron a manifestarse o cuáles son sus demandas claras (Tarrow, 2011).

De Bono (1990) dice que el pensamiento lateral es como una puerta que se abre para hacer preguntas diferentes, imaginar otras posibilidades y cuestionar esos modelos teóricos rígidos que normalmente usamos. Esta forma de pensar ayuda a encontrar soluciones que no solo sean originales, sino que también calcen bien con cada situación específica.

Esta creatividad es súper valiosa para entender fenómenos modernos y complejos, como la globalización, los cambios en las identidades o las economías colaborativas, donde las respuestas tradicionales simplemente no alcanzan.

Además, el pensamiento lateral nos ayuda a juntar ideas de campos que a primera vista parecen súper distintos, mezclando conocimientos de varias disciplinas, y eso facilita que el investigador pueda armar hipótesis más sólidas y dar explicaciones más completas de lo que pasa (Isaksen, Dorval y Treffinger, 2011).

Desde esta mirada, la creatividad no es solo algo extra para “darle color” al análisis, sino que es una parte fundamental del trabajo sociológico que potencia cómo entendemos lo que pasa en la sociedad hoy en día. Nos ayuda a imaginar distintos escenarios ya adelantarnos a posibles efectos sociales, políticos o culturales, ampliando la forma en que interpretamos las cosas más allá de los límites que imponen los paradigmas tradicionales. Esta habilidad para pensar de manera más creativa y diferente se traduce en análisis que son más profundos, flexibles y capaces de adaptarse, algo fundamental para diseñar políticas públicas, intervenciones sociales y estrategias de investigación que realmente sirven y funcionan

### **3.3 Investigación metodológica en sociología**

Incorporar el pensamiento lateral dentro de los métodos que ya se usan en sociología es un cambio grande en cómo se hacen las investigaciones. Esto abre la puerta para innovar en la forma de trabajar, permitiendo que el análisis sea riguroso, pero también flexible para entender lo complicado que es lo social hoy en día.

Por ejemplo, los métodos cuantitativos tienen sus ventajas: miden las cosas de manera objetiva, organizan patrones claros y permiten repetir estudios para confirmar resultados, lo que nos da una base sólida para confiar en los datos. Pero a veces, ese enfoque tan lineal no logra captar los significados más profundos, los valores simbólicos ni las relaciones que realmente moldean fenómenos sociales complejos (Babbie, 2020)

En este contexto, sumar el pensamiento lateral ayuda a los investigadores a ir más allá de solo números, para interpretar las

historias, experiencias y relaciones sociales que muchas veces quedan invisibles en los análisis tradicionales.

Un buen ejemplo son estudios recientes sobre migración urbana, comunidades o movimientos sociales que están surgiendo muestran que los enfoques clásicos suelen simplificar estos procesos socioculturales, mientras que una mirada lateral permite incorporar variables cualitativas que están emergentes, como las emociones colectivas, las formas no formales de organización, las redes de cooperación informal o las dinámicas culturales locales. Esto enriquece mucho más la comprensión completa de lo que realmente está pasando (Morin, 1999; De Bono, 1995).

Asimismo, esta forma de innovar en los métodos implica un cambio profundo en cómo vemos la investigación. El investigador deja de ser alguien que solo observa desde afuera y pasa a ser alguien reflexivo, que cuestiona ideas que ya estaban ahí, combina diferentes herramientas de análisis y crea nuevas formas de entender problemas sociales que tienen muchas caras. Así, la investigación sociológica gana más alcance, no solo para explicar y predecir fenómenos, sino también para proponer soluciones creativas, éticas y aplicables, por ejemplo, en políticas públicas o intervenciones sociales (Isaksen, Dorval y Treffinger, 2011).

El pensamiento lateral también ayuda a juntar los métodos cuantitativos y cualitativos, haciendo que ambos conversen entre sí todo el tiempo. Eso hace que la interpretación sea mucho más rica y que el análisis llegue a ser más profundo y completo. Este enfoque híbrido ayuda a descubrir patrones nuevos, irregularidades y relaciones complejas que

los métodos tradicionales podrían pasar por alto, haciendo que el análisis sea más sólido y mejor adaptado a contextos que cambian todo el tiempo.

Innovar en metodología no significa solo usar técnicas nuevas, sino cambiar por completo la manera en que entendemos el conocimiento en sociología. Se trata de fomentar investigaciones que sean más flexibles, que aborden las cosas desde varias perspectivas y que realmente logren captar lo complejo que es el mundo hoy en día (Babbie, 2020; Morin, 2001).

### **3.3.1 *Interpretación y síntesis***

El pensamiento lateral no es solo una herramienta más; es una estrategia fundamental para mejorar cómo interpretamos y resumimos la información en la investigación sociológica. Los métodos tradicionales suelen dividir los datos en categorías muy rígidas, y eso limita mucho la capacidad para entender las relaciones complejas entre diferentes variables.

Pero hoy, con fenómenos sociales cada vez más cambiantes, dinámicos y complejos, ese enfoque tradicional ya no alcanza. El pensamiento lateral, en cambio, invita a los investigadores a buscar conexiones que no son tan obvias, a descubrir nuevos patrones ya ver relaciones inesperadas que nos ayudan a armar un panorama mucho más completo y profundo de lo que está pasando (Tarrow, 2011).

Aquí, sintetizar no es solo juntar datos sin más, sino un proceso creativo y pensado que mezcla números, historias, experiencias y tendencias para crear nuevos sentidos y entender mejor lo que pasa. Esto no solo sirve

para la investigación, sino que también es súper útil cuando se trata de enseñar y aprender.

Enseñar a los futuros sociólogos a integrar distintos tipos de datos y cuestionar lo que normalmente damos por hecho fomenta la autonomía intelectual y el pensamiento crítico, algo fundamental para que puedan hacer análisis avanzados.

Cuando hablamos de comunidades digitales, los números nos pueden decir cuántas interacciones hay o qué tan grande es una red, pero el pensamiento lateral nos ayuda a entender qué significan esas interacciones, los valores que comparten y las historias simbólicas que mantienen esa cohesión social en línea. Así, el aprendizaje se vuelve algo activo y reflexivo, donde los estudiantes no solo repiten datos, sino que participan en construir conocimiento que conecta teoría, evidencia y contexto social (Isaksen, Dorval y Treffinger, 2011).

Además, el pensamiento lateral nos ayuda a anticipar efectos secundarios o riesgos que muchas veces no se ven con enfoques más lineales. Esto es súper importante cuando trabajamos en investigaciones aplicadas, como políticas para la inclusión educativa, proyectos de transformación urbana o la gestión de comunidades digitales.

Al analizar un programa de educación inclusiva, un enfoque tradicional se limita a mirar cuántos alumnos participan o cómo van en sus calificaciones. Pero una mirada lateral permite sumar otros aspectos: cómo influyen las prácticas locales, las diferencias económicas y las redes sociales de la comunidad en el éxito o la aceptación del programa. Esto no solo da más riqueza al análisis, sino que también ayuda a hacer

recomendaciones éticas, responsables y que tengan sentido para la sociedad (De Bono, 1990; Morin, 1999).

Otra ventaja de la síntesis lateral es que mejora la forma en la ventaja que comunicamos y transferimos el conocimiento sociológico. Al combinar diferentes perspectivas y tipos de datos, podemos transformar resultados complejos en interpretaciones claras, útiles y prácticas, tanto para políticas públicas como en el trabajo profesional, la enseñanza o la investigación aplicada.

Un informe sobre movimientos sociales emergentes puede unir datos cuantitativos sobre participación con análisis cualitativos de los símbolos, las historias y las estrategias que usan para movilizarse. Esta forma de síntesis, guiada por el pensamiento lateral, hace que la información complicada se convierta en conocimiento relevante, ayudando a crear intervenciones más efectivas y decisiones mejor fundamentadas (Tarrow, 2011; Isaksen, Dorval y Treffinger, 2011).

Por último, desde el punto de vista educativo, practicar el pensamiento lateral al interpretar y sintetizar información es súper importante para desarrollar habilidades que sirven en muchas áreas y que son básicas para quienes estudian y trabajan en sociología.

Habilidades como pensar críticamente, ser creativos de verdad, resolver problemas complejos, investigar con ética y saber adaptarse a los cambios en la sociedad no solo preparan mejor a los profesionales, sino que también los ponen en una posición para enfrentar los retos actuales de forma innovadora, responsable y estratégica. Por eso, el pensamiento lateral no es solo una técnica más, sino un pilar fundamental para formar

sociólogos que estén a otro nivel y para hacer investigaciones que realmente responden a la complejidad del mundo en el que vivimos.

### **3.3.2 *Autonomía investigativa y solución de problemas***

El pensamiento lateral es clave para fortalecer la autonomía de quienes estudian o trabajan en sociología, porque les ayuda a enfrentar problemas difíciles desde distintos ángulos, fomentando un pensamiento crítico y creativo que va más allá de lo común. Cuando hablamos de autonomía investigativa, nos referimos a la capacidad de planear, hacer y evaluar un estudio por cuenta propia. Y eso se potencia mucho con el pensamiento lateral, porque nos obliga a cuestionar lo que solemos dar por hecho, a identificar qué variables realmente importantes ya buscar nuevas formas de enfrentar situaciones que no se resuelven con métodos lineales o rutinarios (De Bono, 1995; Morin, 2001).

En un mundo donde fenómenos sociales como las migraciones urbanas, los cambios en las identidades culturales o la aparición de comunidades digitales están cambiando todo el tiempo, depende sólo de los métodos tradicionales limita mucho entender realmente estos problemas. En cambio, el pensamiento lateral permite crear estrategias flexibles y que se puedan adaptar para manejar esa incertidumbre y lo complicado que es todo.

Pero autonomía no significa solo hacer todo por cuenta propia; También quiere decir poder reflexionar sobre cómo pensamos y usamos los métodos. El investigador que aplica el pensamiento lateral prenda a detectar sus propios sesgos, a darse cuenta de las limitaciones en su

análisis y prever posibles obstáculos que pueden surgir cuando estudia fenómenos complejos.

Cuando se analizan movimientos sociales nuevos, no basta con contar cuánta gente participa: un enfoque lateral nos permite examinar los códigos culturales, las historias que comparten y las formas en que se organizan para movilizarse, lo que lleva a una interpretación mucho más rica y ajustada al contexto (Isaksen y Treffinger, 2011).

La autonomía en la investigación no es solo la libertad para actuar por cuenta propia, sino la capacidad de generar un conocimiento profundo, ético y que realmente importa para la sociedad, fortaleciendo así la formación académica y profesional de los sociólogos.

Además, el pensamiento lateral impulsa la habilidad para resolver problemas complicados con soluciones originales y que se ajustan a las circunstancias. A diferencia del pensamiento lineal, que suele buscar una sola respuesta, el pensamiento lateral invita a plantear varias opciones y explorar caminos inesperados.

Esto ayuda a anticipar posibles resultados, manejar lo imprevisto y tomar decisiones más acertadas (De Bono, 1990). Esta manera de pensar es clave en contextos sociológicos que cambian rápido y tienen muchas dimensiones, como las crisis urbanas, la digitalización de las relaciones sociales o los cambios en políticas públicas. Poder enfrentar esos desafíos con autonomía y creatividad hace que el pensamiento lateral sea una herramienta educativa fundamental, que prepara a los futuros sociólogos para actuar en la realidad social con ética, innovación y un fuerte sentido de responsabilidad

### ***3.3.3 Integración interdisciplinaria y construcción de conocimiento contextualizado.***

El pensamiento lateral no solo ayuda a que los investigadores sean más autónomos y creativos, sino que también funciona como una herramienta clave para que la Sociología se abra a otras disciplinas y así pueda generar un conocimiento más adaptado y contextualizado. La realidad social actual es súper compleja, con fenómenos como la desigualdad que no desaparece, la globalización cultural, las identidades que cambian y la digitalización rápida de nuestras vidas.

Estos temas no se entienden bien si los miramos solo desde una sola área del conocimiento; para comprenderlos necesitamos combinar ideas y métodos de psicología, economía, comunicación, política, tecnología o antropología, entre otras (Babbie, 2020; Morin, 2001). Aquí el pensamiento lateral es fundamental porque ayuda a descubrir conexiones que normalmente pasan desapercibidas si pensamos de forma muy rígida o desde un solo enfoque.

Desde el punto de vista práctico, el pensamiento lateral permite construir marcos de análisis que mezclan lo mejor de varias disciplinas y permiten mirar los fenómenos sociales desde varios niveles a la vez. Por ejemplo, cuando estudiamos comunidades digitales, no basta con contar cuántas interacciones hay o ver cómo está distribuida la gente; hay que ir más allá e incluir elementos de psicología social para entender qué motiva a las personas, conceptos económicos para analizar incentivos o patrones de consumo digital y perspectivas de comunicación para ver cómo

circula la información, cómo se forman narrativas y cómo se construyen identidades virtuales.

Esta mezcla interdisciplinaria produce un conocimiento que capta mucho mejor la realidad, teniendo en cuenta las particularidades culturales, tecnológicas y sociales, y hace que los resultados sirvan no solo para la teoría, sino también para la práctica educativa, social y en políticas públicas (Isaksen, Dorval & Treffinger, 2011).

Asimismo, abrirse a esta integración disciplinaria tiene un gran impacto en la formación de estudiantes y profesionales. El aprendizaje tradicional, que se basa mucho en memorizar teorías y hacer análisis lineales, suele limitar la capacidad de conectar ideas y entender los problemas de manera integral. El pensamiento lateral, en lugar de complicar las cosas, enseña a los estudiantes a encontrar conexiones nuevas entre cosas que a simple vista parecen sin relación.

También los ayuda a combinar métodos cualitativos y cuantitativos para crear soluciones originales a problemas que no se pueden resolver con las técnicas tradicionales. Así, logran ver al mismo tiempo el lado económico, cultural, político, tecnológico y simbólico de los fenómenos, lo que fortalece su independencia intelectual, su pensamiento crítico y su capacidad para adaptarse y entender mejor (Tarrow, 2011; De Bono, 1995).

En la práctica, el pensamiento lateral también empuja a los investigadores a reinterpretar datos y teorías desde diferentes disciplinas. Por ejemplo, al estudiar movimientos sociales nuevos, no alcanza con saber cuánta gente participa o describir las tendencias que se ven;

También es fundamental incluir análisis desde la psicología para entender qué motiva a cada persona, la perspectiva política para ver cómo se organizan, y usar herramientas tecnológicas para analizar cómo se difunden los mensajes y se forman redes de colaboración.

Este enfoque enriquece la investigación y hace que los análisis sean más explicativos y ajustados a la realidad, ayudando a crear hipótesis innovadoras y soluciones adaptativas que enfrentan la incertidumbre social (Morin, 1999). Así, el pensamiento lateral puede ayudar a que la Sociología deje de reaccionar después de lo que pasa y comience a anticipar fenómenos, proponer intervenciones efectivas y generar conocimiento con un gran impacto social.

Un punto súper importante de esta integración que promueve el pensamiento lateral, es que ayuda a desarrollar teorías sociológicas que tengan sentido en contextos específicos. En lugar de crear modelos abstractos que no toman en cuenta las diferencias culturales, tecnológicas o sociales, este enfoque permite construir explicaciones que entienden bien lo local y los detalles únicos de cada fenómeno.

Al investigar cómo cambian las ciudades o cómo se incluye a la gente en la era digital, combinar enfoque sociológico, tecnológico y económico permite entender cómo las políticas públicas interactúan con las culturas locales, las desigualdades estructurales y cómo participa la gente. Así, el conocimiento que se genera no solo más sólido, sino también más útil y con propuestas prácticas que se pueden aplicar de manera ética y responsable, asegurando que tengan un impacto positivo en la sociedad (Babbie, 2020; Morin, 2001).

Esta integración interdisciplinaria guiada por el pensamiento lateral transforma también la forma en que enseñamos y preparamos a los futuros sociólogos para un mundo social que cambia rápido y en el que reina la incertidumbre. Los estudiantes que aprenden a pensar lateralmente desarrollan la habilidad de conectar información de distintas áreas, de ser flexibles y de proponer soluciones creativas y que realmente funcionan en el contexto donde se aplica.

Esto los prepara para ser profesionales completos, capaces de enfrentar fenómenos sociales complejos, anticipar cambios, construir teorías nuevas y diseñar políticas públicas que se adaptan a las circunstancias, logrando una Sociología que combina rigor científico, creatividad y responsabilidad ética (De Bono, 1990; Isaksen, Dorval & Treffinger, 2011). Es decir, el pensamiento lateral no solo mejora la investigación, sino que impulsa una Sociología más profunda, ajustada y capaz de transformar el mundo en que vivimos.

#### ***3.3.4 Evaluación y retroalimentación en la investigación lateral***

La evaluación y la retroalimentación son parte fundamental en la formación y práctica de la investigación en Sociología, sobre todo cuando se usa el pensamiento lateral como base metodológica. Los problemas sociales de hoy son muy complejos y cambiantes, por eso las formas tradicionales de evaluar, que solo se fijan en comprobar resultados o en memorizar contenido, ya no bastan.

El pensamiento lateral invita a ir más allá de solo fijarse en el resultado final; valora todo el proceso creativo, crítico y reflexivo que permite generar conocimientos nuevos y soluciones que se adaptan bien a

problemas complicados (De Bono, 1995). Con esta forma de ver las cosas, la evaluación deja de ser solo un examen para volverse algo que ayuda a fortalecer las habilidades analíticas, interpretativas y metodológicas del investigador, impulsando su autonomía y la capacidad de aprender por sí mismo.

Desde el lado educativo, la retroalimentación lateral es una herramienta clave para desarrollar el pensamiento metacognitivo, es decir, para que los estudiantes y profesionales aprendan a fijarse en cómo están pensando, identificar sus sesgos o ideas que dan por hecho ya ajustar sus métodos para lograr análisis más profundos y válidos (Morin, 2001).

Por ejemplo, en un proyecto sobre políticas de inclusión educativa, esta retroalimentación no se queda solo en señalar errores o incongruencias, sino que invita a considerar nuevas variables, a pensar en cómo influyen factores culturales, económicos o tecnológicos, e imaginar soluciones que sean innovadoras y éticas. Así, la investigación se convierte en un proceso vivo y creativo, donde aprender no es solo cumplir con objetivos, sino abrir nuevas perspectivas y resolver problemas adaptados al contexto.

Este enfoque ayuda a formar investigadores más autónomos y críticos, que puedan tomar decisiones en medio de la incertidumbre y la complejidad social. A diferencia de las evaluaciones clásicas, que solo buscan reproducir modelos teóricos ya establecidos, el pensamiento lateral pone el foco en la capacidad de adaptarse, innovar y descubrir conexiones inesperadas entre variables o fenómenos que parecen sin relación.

Esto no solo mejora cómo se interpretan los resultados, sino que también fortalece la capacidad para anticipar consecuencias, reconocer riesgos y proponer soluciones sostenibles que tengan sentido tanto en lo académico como en la formulación de políticas públicas (Babbie, 2020; Tarrow, 2011).

Además, la retroalimentación lateral ha tenido un gran impacto en el desarrollo profesional y pedagógico de quienes estudian Sociología, porque impulsa competencias que van más allá del aula. Esto incluye habilidades para pensar críticamente, resolver problemas complejos, sintetizar información diversa y aplicar la creatividad, todas esenciales para enfrentar los retos actuales en la investigación social.

Cuando se usan ejercicios que involucran pensamiento lateral, como casos prácticos, proyectos interdisciplinarios, simulaciones de políticas o análisis de escenarios emergentes, los estudiantes aprenden a aplicar teorías y métodos de forma flexible, adaptándose a distintos contextos y diseñando soluciones innovadoras que consideran la diversidad cultural, tecnológica y social (Isaksen, Dorval & Treffinger, 2011). Así, no solo fortalecen su autonomía intelectual, sino que también fomentan un compromiso ético con la generación de conocimiento que realmente aporta a la sociedad.

Una parte clave de la evaluación lateral es que promueve una reflexión crítica constante. La retroalimentación va más allá de corregir errores; sirve para cuestionar ideas y métodos, revisar hipótesis y reinterpretar datos cuando aparecen nuevas evidencias o perspectivas interdisciplinarias.

Es decir, al evaluar estudios sobre comunidades digitales, este enfoque ayuda a detectar patrones de interacción que se escapan en análisis tradicionales ya considerar factores psicológicos, económicos o de comunicación que influyen en la dinámica social. De esta manera, se fomenta un aprendizaje profundo y autónomo, donde el estudiante no solo aprende contenido, sino que desarrolla la capacidad para crear conocimiento nuevo y adaptado a la complejidad del mundo social (Morin, 2001; De Bono, 1990).

La ética juega un papel central en la evaluación lateral. Como este tipo de pensamiento impulsa a explorar alternativas y reinterpretar fenómenos, la retroalimentación debe enfatizar la importancia de considerar los impactos sociales, culturales y políticos de las decisiones que se toman durante la investigación.

Cuando se trabaja políticas públicas, la retroalimentación lateral ayuda a reflexionar sobre posibles efectos, a incluir distintas voces ya prever consecuencias no deseadas, asegurando que el conocimiento generado sea justo, equitativo y responsable (Tarrow & Tilly, 2015). Esto fortalece la formación completa del investigador, promoviendo un equilibrio entre creatividad, rigor científico y compromiso ético.

En definitiva, combinar evaluación y retroalimentación basada en pensamiento lateral crea un modelo educativo que no solo desarrolla habilidades técnicas, sino también cognitivas, críticas y éticas en estudiantes e investigadores. De este modo, se generan competencias que se pueden aplicar en distintos ámbitos, necesarios para enfrentar fenómenos sociales complejos con creatividad, rigor y responsabilidad.

Por eso, la evaluación y retroalimentación lateral son herramientas clave para la Sociología actual, ayudando a que la investigación sea rigurosa, válida, innovadora, contextualizada y con capacidad para transformar la realidad, preparando profesionales listos para ofrecer soluciones efectivas en distintos ámbitos sociales (Isaksen, Dorval y reffinger, 2011; Babbie, 2020; De Bono, 1995).

## CAPITULO IV

### 4 APLICACIONES PRÁCTICAS Y PROPUESTA METODOLÓGICA

#### 4.1 Estrategias pedagógicas basadas en el pensamiento lateral

Desarrollar nuevas formas de enseñar usando el pensamiento lateral es una manera fresca y creativa de mejorar cómo se aprende Sociología hoy en día. Vivimos en un mundo que cambia rapidísimo, desde la tecnología hasta la diversidad social, y las formas tradicionales de enseñar ya se quedan cortas.

Por eso, hace falta usar métodos que ayuden a los estudiantes a pensar diferente, a ser más creativos ya cuestionar lo que ven, en vez de solo aceptar lo que les dicen. El pensamiento lateral, una idea que propuso Edward de Bono, es justo eso: una forma de pensar que va más allá de la lógica clásica y nos invita a explorar otras maneras de entender la realidad social, con más apertura y flexibilidad.

Cuando se trata de aprender, la idea no es solo memorizar datos o repetir lo que dice el profesor. Aprender de verdad significa saber pensar distinto, crear ideas nuevas y encontrar soluciones diferentes para problemas que ya conocemos. Esto conecta muy bien con lo que planteaba Paulo Freire, que el conocimiento se construye en diálogo entre profesores y estudiantes, de forma colaborativa. Así, las estrategias basadas en el pensamiento lateral buscan que los estudiantes pasen de ser oyentes pasivos a participantes activos, capaces de generar y defender sus propias ideas.

Desde el punto de vista práctico, las estrategias que usan el pensamiento lateral quieren despertar la mente para que no tema equivocarse o dudar, porque eso es parte de descubrir y aprender. La creatividad no es algo que aparece por suerte, sino que se desarrolla con práctica, reorganizando lo que ya sabemos para verlo desde otro lado. En la universidad esto es clave: crear tareas donde los estudiantes observen la sociedad crítica y creativamente, como tratar temas como la desigualdad social, imaginando hipótesis fuera de lo convencional para entender mejor esos problemas.

Además, el pensamiento lateral ayuda a dejar atrás la vieja forma de enseñar que solo quiere que el estudiante memorice y repita. En lugar de eso, se promueve un aprendizaje más vivencial y reflexivo, donde conectar la teoría con la propia experiencia y la realidad social es fundamental. Así, proponiendo problemas reales para resolver en grupo con distintos métodos, los estudiantes no solo entienden mejor los temas, sino que también desarrollan habilidades de investigación, comunicación y ética.

Una estrategia muy efectiva es trabajar con problemas sociológicos que no tienen una sola respuesta correcta. Esto motiva a los estudiantes a pensar en varias soluciones basadas en distintas teorías y datos reales, fomentando el pensamiento crítico, la empatía y la flexibilidad mental. Como dice Morin, para conocer bien hoy en día hay que unir el pensamiento analítico con la creatividad, y el pensamiento lateral es justo el método que permite esto.

Otra cosa importante es que con estas estrategias el rol del profesor cambia: ya no es solo quien da información, sino quien guía, estimula la curiosidad y acompaña en el proceso de descubrir. Así, el aula se transforma en un espacio abierto para debatir, experimentar y trabajar en equipo. Por ejemplo, en una clase de investigación social, el profesor puede hacer que los estudiantes cuestionen ideas que se dan por hechas y crean nuevas explicaciones sobre temas como la pobreza o la globalización.

También es muy útil usar simulaciones y comparaciones para entender mejores conceptos complicados. Por ejemplo, comparar cómo funciona una red social en internet con una comunidad tradicional ayuda a ver las conexiones entre el poder, la identidad y la comunicación, usando la analogía para pensar fuera de lo común y con más creatividad.

El trabajo en grupo es otra parte esencial porque, al juntar distintas formas de pensar y perspectivas, se enriquece el aprendizaje. En Sociología, donde el estudio de la sociedad depende de las interacciones entre personas, trabajar en equipo con roles diferenciados ayuda mucho. Vygotsky nos recuerda que aprender es más efectivo cuando hay cooperación y diálogo con otros que nos ayudan a avanzar más allá de lo que podríamos solos.

Por último, la evaluación también cambia cuando usamos el pensamiento lateral. No se trata solo de ver qué tan originales son las ideas, sino de valorar cómo los estudiantes relacionan esas ideas con la teoría y la realidad, y cómo justifican sus propuestas. La retroalimentación constante es clave para que los estudiantes

reflexionen sobre su propio proceso de aprendizaje y mejoren su forma consciente.

En sí, las estrategias basadas en el pensamiento lateral son fundamentales para renovar la enseñanza de la Sociología, porque promueven la creatividad, la autonomía y el análisis profundo, conectando la teoría con la práctica real. El profesor pasa a ser un facilitador que crea ambientes de aprendizaje abiertos y colaborativos, donde pensar diferente y cuestionar lo establecido no solo es posible, sino necesario para formar personas capaces de transformar la sociedad con ética y compromiso. Así, la Sociología deja de ser solo una materia para explicar el mundo y se convierte en una herramienta para cambiarlo.

#### ***4.1.1 Técnicas de creatividad aplicadas a la investigación sociológica en el contexto universitario***

El pensamiento lateral es, en pocas palabras, una forma de pensar distinta a la que normalmente se usa en la academia, donde todo va paso a paso, siguiendo una lógica y con la idea de encontrar una sola respuesta correcta. Pero el pensamiento lateral nos invita a movernos fuera de ese molde rígido ya explorar varias maneras de ver un problema, buscando soluciones o ideas que no son tan obvias ni tan directas.

Esto surge porque hoy en día los fenómenos sociales son mucho más complejos y cambiantes, y el análisis tradicional, que va en línea recta, se queda corto para entender todo lo que está pasando. Desde esta forma de pensar, el conocimiento no se construye solo con razonamientos

formales, sino también a través de asociaciones creativas, analogías y viendo las cosas desde ángulos nuevos.

En la universidad, y especialmente para los que estudian o investigan Sociología, este enfoque es súper útil. No se trata solo de memorizar teorías, sino de aprender a usarlas de manera creativa y crítica para entender situaciones reales y complicadas. Cuando se aplican estas ideas, los estudiantes aprenden a cuestionar lo que ya está dicho, a encontrar los huecos en las investigaciones y a pensar en factores que otros quizás pasaron por alto. Por ejemplo, al investigar la desigualdad en las ciudades, usar el pensamiento lateral ayuda a ver cómo se conectan la economía, la cultura y la tecnología, cosas que un análisis tradicional puede no detectar con facilidad. Así, el pensamiento lateral no solo hace que la investigación sea más completa, sino también más útil y adaptada a la realidad.

Desde la enseñanza, fomentar el pensamiento lateral significa crear actividades que animen a los estudiantes a pensar en varias respuestas posibles ya no quedarse con una sola idea. Esto puede ser a través de casos abiertos, simulaciones o debates donde tengan que armar diferentes explicaciones para un mismo fenómeno social. al estudiar cómo cambian las identidades culturales en las ciudades, se puede pedir a los estudiantes que analicen al mismo tiempo factores históricos, simbólicos, económicos y tecnológicos para entender el tema desde varios puntos de vista.

Este tipo de ejercicios no solo ayuda a ser más creativos, sino que también fortalece el pensamiento crítico y enseña a sintetizar

información compleja, habilidades que son clave para cualquier investigador en Sociología.

La creatividad, entonces, se vuelve algo central en cómo se construye el conocimiento sociológico hoy en día. Gracias al pensamiento lateral, los estudiantes logran identificar patrones que no se ven a simple vista o comprender las emociones y símbolos que están detrás de los fenómenos sociales.

Esto no solo hace que su análisis sea más profundo y completo, sino que también los motiva a ser más independientes en su aprendizaje, aportando ideas nuevas y ayudando a crear teorías que se ajustan mejor a la realidad. Por eso, el pensamiento lateral no solo amplía lo que sabemos, sino que también da herramientas para enfrentar problemas complejos, anticipar consecuencias y diseñar soluciones más efectivas y responsables.

Otra ventaja del pensamiento lateral es que facilita el trabajo interdisciplinario, algo que hoy en día es súper necesario en Sociología. Para entender fenómenos como la globalización o los movimientos sociales, hay que integrar perspectivas de otras áreas como la psicología, la economía o la comunicación. Con este enfoque, los estudiantes y profesores pueden hacer conexiones que antes no veían, analizando los problemas desde varios frentes.

Al estudiar cómo participan los jóvenes en redes sociales, no solo se mira cuántos interactúan, sino que también se toma en cuenta la psicología para entender sus motivaciones, la economía para ver qué incentivos hay y la comunicación para analizar cómo circula la

información. Esa mirada amplia y lateral hace que las investigaciones sean más completas y relevantes.

Por último, pensar lateralmente también forma una cultura de investigación basada en la innovación y la autonomía. Los estudiantes que aprenden a usar este tipo de pensamiento se vuelven capaces de cuestionar ideas tradicionales, de proponer soluciones originales y de conectar distintas perspectivas para enfrentar los problemas sociales de forma ética y consciente.

Además, desarrolla una adaptabilidad mental que les permite ajustar sus métodos según cómo cambian las situaciones sociales, algo crucial para la Sociología actual. En resumen, el pensamiento lateral no solo abre nuevas formas de investigar, sino que redefine el papel del estudiante o investigador: de ser un receptor pasivo a ser un protagonista activo en la construcción de un conocimiento sociológico que sea creativo, contextual y capaz de transformar la realidad.

#### ***4.1.2 Ejemplos prácticos de aplicación del pensamiento lateral en proyectos universitarios***

La aplicación del pensamiento lateral en proyectos de investigación universitaria, especialmente en sociología, cambia totalmente la forma en que los estudiantes se acercan a aprender y crear conocimiento. La idea básica del pensamiento lateral es salirse del camino tradicional, lineal, para abrir la mente a varias posibilidades al mismo tiempo, descubriendo nuevas hipótesis y variables que antes no se habían considerado. Esto es suma importancia en la universidad, porque ahí los estudiantes están formando sus habilidades críticas y creativas, y lo que

se busca es que aprendan haciendo, probando cosas y cuestionando lo que les enseñan.

Por ejemplo, imagina un proyecto sobre migración y comunidades urbanas. En vez de solo revisar números o características obvias, con el pensamiento lateral los estudiantes pueden ver más allá e identificar redes de apoyo que no se registran oficialmente, formas nuevas en que los migrantes se integran o inventan soluciones económicas para salir adelante. Esto hace que sus resultados no sean solo datos, sino ideas que pueden ayudar a diseñar políticas o intervenciones que realmente funcionen para esas comunidades.

Otro caso puede ser un proyecto sobre movimientos sociales en redes digitales. Aquí, el pensamiento lateral permite ver aspectos que se escapan a los análisis fríos y numéricos, como las emociones colectivas, las identidades que se forman en línea o los líderes informales que influyen en las movilizaciones. Así, los estudiantes pueden entender mejor cómo funcionan estas dinámicas y hacer recomendaciones más acertadas para mejorar la comunicación o diseñar programas sociales.

Cuando trabajan en investigaciones sobre la transformación de los espacios públicos en las ciudades, el pensamiento lateral les ayuda a mezclar distintos factores que normalmente se estudian por separado. Por ejemplo, no solo analice cómo se usa el espacio o si es accesible, sino también considere cosas como la seguridad que sienten las personas, el sentido de pertenencia de los vecinos, la creatividad y la participación de la comunidad. Esto abre la puerta a ideas frescas que

los estudiantes pueden proponer como alternativas para el diseño urbano o políticas locales.

En proyectos sobre educación inclusiva y diversidad cultural, el pensamiento lateral ayuda a identificar aspectos que muchas veces pasan desapercibidos, como cómo las políticas educativas, las familias, las normas culturales y la tecnología se combinan para afectar el aprendizaje. Así, los estudiantes pueden crear estrategias pedagógicas que sean más sensibles y ajustadas a las necesidades reales, fomentando la participación y la equidad.

También es importante resaltar que este enfoque favorece la interdisciplinariedad. Por ejemplo, si se estudia cómo una comunidad enfrenta un desastre natural, se pueden juntar datos económicos, entrevistas psicológicas y observaciones sobre la comunicación entre vecinos para tener una visión mucho más completa. Esta mezcla de perspectivas solo es posible gracias al pensamiento lateral, que facilita conectar ideas de distintas áreas para entender fenómenos complejos y plantear soluciones nuevas.

Finalmente, usar el pensamiento lateral en los proyectos universitarios no solo mejora la calidad de la investigación, sino que también forma estudiantes más autónomos, críticos y creativos. Les enseña a cuestionar lo que dan por sentado, a buscar nuevas ideas ya construir conocimiento original, habilidades que les sirven mucho más allá del aula. Además, fomenta una cultura donde la innovación y la experimentación se valoran, preparando a futuros profesionales para intervenir en la

sociedad, enseñar o diseñar políticas, todo desde una Sociología que realmente busca transformar.

#### ***4.1.3 Ejercicios prácticos de pensamiento lateral aplicables en el aula universitaria***

El pensamiento lateral no es solo una teoría innovadora, sino también un conjunto de herramientas prácticas que los estudiantes pueden usar para mejorar habilidades como la creatividad, el pensamiento crítico y la capacidad de analizar varias cosas a la vez en Sociología. Más que aprender datos de memoria, esta forma de pensar invita a experimentar y buscar diferentes maneras de entender un mismo tema social.

Según De Bono, el pensamiento lateral se trata de encontrar soluciones alternativas y conectar ideas que, en principio, no parecen relacionadas. Lo interesante es que esto no es algo que se tenga o no, sino que se puede entrenar con ejercicios que, poco a poco, van haciendo que los estudiantes sean mejores detectando cosas que otros no ven, reinterpretando la información y planteando nuevas preguntas, algo básico para la investigación sociológica hoy en día. Además, incluye el modelo PPS de Bayas (2024), que propone ver los problemas desde tres ángulos: identificar el problema, prevenir consecuencias negativas y generar creativas potencia la autonomía y un pensamiento estratégico que también tiene en cuenta la ética y la innovación.

Un ejercicio muy útil para trabajar el pensamiento lateral en la universidad es pedir a los estudiantes que reformulen problemas sociales desde varias perspectivas inesperadas. Por ejemplo, siguiendo el modelo PPS, al analizar la desigualdad en la ciudad, los estudiantes no solo ven

lo obvio, sino que exploran factores culturales, sociales y simbólicos que no siempre se toman en cuenta. Luego, en la etapa de prevención, piensa en qué podría salir mal si se aplican soluciones a medias o poco cuidadosas, para así anticipar riesgos.

Finalmente, se elaboran propuestas innovadoras que consideran a diferentes grupos, como jóvenes, migrantes o personas mayores. Así practican cómo crear hipótesis originales y enfrentar problemas complejos con una visión completa y responsable. Además, este tipo de trabajo los prepara para manejar la incertidumbre, algo que es parte de los fenómenos sociales actuales, y fomenta un aprendizaje flexible y crítico.

Otra técnica que funciona muy bien es el “brainstorming con restricciones”, o lluvia de ideas estructurada. Aquí, los estudiantes primero definen claramente un problema social como la basura en la ciudad o la violencia en espacios públicos y después identifican formas de prevenir soluciones flojas o poco éticas. La etapa final consiste en generar ideas creativas, pero con ciertas reglas que limitan recursos o métodos tradicionales, lo que obliga a pensar fuera de lo común.

Además de estimular la creatividad, este método fortalece habilidades para negociar, valorar diferentes puntos de vista y sintetizar propuestas, que son claves en la investigación social aplicada. Para los profesores, estas dinámicas son una oportunidad de ver cómo piensan los estudiantes y darles retroalimentación para que mejoren su creatividad.

Un ejercicio clásico dentro del pensamiento lateral es la asociación forzada de conceptos. Aquí, los estudiantes toman un tema típico de

Sociología, como “migración” o “desigualdad educativa”, y lo relacionan con cosas que a primera vista no tienen nada que ver, como “música”, “arquitectura” o “deporte”. Siguiendo el modelo PPS, primero reconocen todo lo que saben sobre el problema, después anticipan qué conclusiones limitadas podrían sacar si piensan solo de forma tradicional, y por último generan conexiones nuevas que revelan relaciones y patrones que no se ven incluso a simple vista.

Este ejercicio fomenta el pensamiento interdisciplinario y ayuda a fortalecer la creatividad aplicada, además de la capacidad para crear enfoques y métodos distintos, enriqueciendo así la investigación y sus resultados.

Por otro lado, el análisis inverso es una técnica súper útil para anticipar problemas y evitar consecuencias no deseadas. Con el modelo PPS, los estudiantes primero identifican el problema, luego evalúan qué cosas podrían empeorarlo, y al final proponen acciones que van en sentido contrario, buscando fortalecer la cohesión social o mejorar las políticas públicas.

Por ejemplo, si están estudiando la división en una comunidad, piensan en qué podría aumentar esa división para después proponer ideas que la reduzcan, siempre de manera ética y sostenible. Esta técnica no solo potencia el pensamiento crítico y estratégico, sino que también ayuda a los estudiantes a mirar los problemas desde muchos ángulos diferentes.

También está el ejercicio de crear historias alternativas, que combina la creatividad con el análisis desde varios puntos de vista. Con el modelo PPS, los estudiantes identifican un problema social como el cambio en

barrios marginales o políticas migratorias ineficientes luego analizan cómo evitar efectos negativos y finalmente imaginan escenarios futuros diferentes que tengan en cuenta factores económicos, culturales y tecnológicos.

Esto ayuda a desarrollar la capacidad de síntesis, proyectar impactos y argumentar con claridad, habilidades clave para producir conocimiento innovador y con sentido contextual. Además, promueve un pensamiento adaptativo y flexible, necesario para abordar temas sociales complejos en la actualidad.

Por eso, los proyectos colaborativos que usan el enfoque lateral integran todas estas técnicas junto con la metodología PPS, haciendo que los estudiantes trabajen en equipo para analizar problemas complejos, evitar efectos negativos y proponer soluciones innovadoras.

Al combinar métodos cualitativos y cuantitativos, evaluar impactos y redactar informes completos, los estudiantes fortalecen habilidades clave como la autonomía en la investigación, la creatividad, el pensamiento crítico y la comunicación clara.

Esto no solo los prepara para hacer buena investigación, sino también para intervenir en la sociedad, enseñar y diseñar políticas con una visión ética y práctica. En resumen, el pensamiento lateral es mucho más que una simple forma de pensar: es una manera integral de aprender y producir conocimiento sociológico que realmente sirva para generar cambios.

En definitiva, usar ejercicios de pensamiento lateral junto con el modelo PPS cambia la forma de enseñar Sociología en la universidad. Este enfoque potencia la creatividad, el análisis profundo, la capacidad para anticipar riesgos y la síntesis de ideas, promoviendo un aprendizaje activo y reflexivo. Gracias a la combinación de creatividad, pensamiento crítico, trabajo en equipo y capacidad para sintetizar, el pensamiento lateral se vuelve una herramienta indispensable para formar investigadores que puedan enfrentar los retos actuales con ética, originalidad y responsabilidad.

#### ***4.1.4 Estudios de caso ficticios aplicando metodología lateral***

##### ***a. Caso 1: Transformación de barrios periféricos y cohesión comunitaria.***

Cuando analizamos barrios periféricos no basta con señalar los problemas que a simple vista se ven, como la violencia o la falta de espacios. Es clave entender también lo que está pasando debajo, esas dinámicas que afectan cómo las personas se sienten parte de la comunidad y se relacionan entre sí. En este ejemplo, los estudiantes usan el pensamiento lateral para mirar un barrio donde se nota fragmentación social y poca participación vecinal.

Siguiendo el modelo PPS de Bayas, primero identifican el problema, no solo en términos de hechos visibles, sino también en cómo la gente percibe la seguridad o la confianza en el barrio. Esto ayuda a que no se pasen por altas dimensiones importantes que un análisis más tradicional dejaría fuera.

Luego, en la etapa de prevención, aplique un análisis inverso, preguntándose qué cosas podrían empeorar la situación. Así detectan errores comunes en intervenciones que no incluyen a los vecinos o que no consideran la diversidad cultural, y evitan esos errores con propuestas más conscientes. Para la solución usan técnicas como lluvia de ideas con ciertas reglas y asociaciones forzadas, generando ideas como murales colectivos, talleres entre generaciones o plataformas digitales para comunicarse.

Estas propuestas no solo son creativas sino también responsables y realistas para el contexto. Con este proceso, los estudiantes practican la creatividad, análisis crítico y negociación de ideas al mismo tiempo, preparándose para ser investigadores independientes y con capacidad de reflexión.

### ***b. Caso 2: Inclusión educativa en comunidades rurales***

En las zonas rurales, la educación enfrenta problemas como la falta de motivación, la migración y las malas condiciones de las escuelas. Aquí, los estudiantes usan el pensamiento lateral para ir más allá de lo obvio, explorando factores culturales, económicos y tecnológicos que afectan la asistencia a clase. Siguiendo el modelo PPS, cuando identifican el problema, los estudiantes no se limitan a pensar solo en la falta de plata o recursos; van más allá. Se fijan en cómo ven la situación los alumnos, sus familias y los profesores. Al hacer esto, desarrollan mucha más empatía y consiguen una perspectiva mucho más completa de la bronca.

En la etapa de prevención, ellos usan el análisis inverso. Esto significa que se ponen a pensar en todo lo que podría hacer que los chavos

abandonen la escuela más rápido, como tener programas muy aburridos y rígidos o que no haya ningún tipo de motivación, y así aprenden a evitar caer en esas trampas.

A la hora de la solución, tiran de historias distintas y de ideas que a primera vista no tienen nada que ver para proponer iniciativas. Hablamos de cosas como talleres de radio comunitaria, programas donde la gente mayor aconseja a los más jóvenes (mentorías entre generaciones) o juegos educativos digitales, pero siempre ajustados a lo que se vive en ese lugar. De esta forma, se les fortalecen habilidades para resumir ideas, para analizar la situación desde muchos ángulos y para armar argumentos sólidos, mejorando su capacidad de crear conocimiento sociológico que sea útil y fresco.

*c. Caso 3: Políticas de movilidad urbana sostenible*

La forma en que la gente se mueve en las ciudades universitarias es un lío. Involucra costumbres, la infraestructura que existe y el impacto social y ambiental. Los alumnos aplican el pensamiento lateral para ver el problema con muchos ojos: el de los estudiantes, el de los trabajadores, el de las autoridades y el de las personas mayores. Esto les permite cachar que el tráfico, la contaminación y la inseguridad están ligados a cosas culturales, económicas y tecnológicas.

En la parte de prevención, se adelantan a las consecuencias que podrían traer las decisiones mal pensadas, por ejemplo, quitar el transporte de la noche sin dar otras opciones. Así, aprenden a pensar en la ética y en si sus propuestas son sostenibles a largo plazo.

Para resolver, se lanzan con lluvias de ideas y asociaciones muy creativas para inventar soluciones, como bicicletas eléctricas compartidas, rutas que realmente funcionen mejor, motivaciones para que la gente comparta el coche y apps para planear los viajes. Esto les sirve para conectar ideas que parecían sin relación y crear soluciones que son completas, innovadoras y aterrizadas, lo que les refuerza el pensamiento crítico y la creatividad aplicada.

*d. Caso 4: Manejo de pleitos en comunidades digitales*

Las comunidades virtuales vienen con problemas nuevos, como las noticias falsas o la discriminación. En este caso, los estudiantes usan el pensamiento lateral para diseñar estrategias que rompan el molde. Para identificar el problema, analizan cómo viaja la información, las interacciones y quién pone orden (la moderación), viendo el asunto desde la óptica de distintos personajes: los usuarios nuevos, los moderadores, los administradores y los expertos en tecnología. Esto les ayuda a encontrar factores que estaban escondidos y a entender mejor el contexto.

Para la prevención, hacen un análisis a la inversa: piensan en qué podría empeorar las cosas si se toman medidas que no están bien diseñadas, como la censura exagerada o la polarización. Así, aprenden a medir los riesgos y a proponer cosas éticas y que se mantengan en el tiempo.

En la solución, usan las lluvias de ideas, las asociaciones raras y las historias alternativas para crear estrategias como la mediación virtual, la educación digital con juegos (gamificada), reglas hechas en colaboración y sistemas para dar prestigio positivo. Estas ideas

demuestran que el pensamiento lateral ayuda a enfrentar problemas difíciles de una manera creativa y responsable, fortaleciendo sus capacidades para resolver conflictos y para diseñar políticas digitales.

*e. Reflexión pedagógica y comparación de casos*

Estos ejemplos inventados prueban que la metodología lateral y el modelo PPS funcionan de maravilla en la formación universitaria de Sociología. Los alumnos no solo se meten de lleno, sino que también desarrollan su pensamiento crítico, aprenden a anticipar riesgos y crean soluciones ingeniosas que tienen en cuenta el entorno social, cultural y tecnológico. Usar técnicas como la lluvia de ideas, las asociaciones forzadas, el análisis inverso y las relaciones alternativas fomenta un aprendizaje con muchas capas que los prepara para lidiar con lo complejo que es el mundo hoy.

El modelo PPS es como una hoja de ruta muy clara que acompaña todo el proceso mental: primero se trata de ubicar el problema con todas sus caras, luego prevenir que pasen cosas malas y, por último, crear soluciones que sean innovadoras y estén bien justificadas. Esto hace que sean más autónomos, que apliquen la creatividad, que puedan resumir información y que mejoren su capacidad para comunicar ideas con claridad y seriedad.

En resumen, estos casos ponen el pensamiento lateral a trabajar en situaciones de aprendizaje reales, demostrando que unir la creatividad, el pensamiento crítico y el análisis con muchas perspectivas puede darle un giro a cómo se enseña e investiga en Sociología. El modelo PPS ayuda a que los estudiantes no solo identifiquen problemas y propongan

respuestas, sino que también desarrollen habilidades que podrán usar en la investigación de verdad, la intervención social o la creación de políticas públicas, enfrentando los retos de la sociedad con ética, responsabilidad y una visión amplia.

#### ***4.1.5 Resumen de la enseñanza y el futuro del pensamiento lateral en la investigación sociológica***

El pensamiento lateral ha demostrado ser una herramienta súper útil en la universidad. No solo sirve para que los alumnos construyan conocimiento, sino también para formar a investigadores que de verdad puedan enfrentarse a los problemas sociales que son complejos y que no paran de cambiar.

A lo largo de este capítulo, se vio cómo aplicar técnicas como el análisis inverso, las asociaciones un poco locas, las lluvias de ideas bien organizadas o el invento de historias distintas ayudadas a que los estudiantes desarrollen habilidades como la creatividad puesta en práctica, el pensamiento crítico, la capacidad de resumir información y la de ver venir posibles consecuencias.

Estas capacidades no solo hacen que entiendan mejor lo académico, sino que también los dejan listos para encontrar soluciones ingeniosas a problemas que los métodos de siempre, o los muy cuadrados, no consiguen resolver.

Desde el punto de vista de la enseñanza, el pensamiento lateral le da un giro a cómo se relacionan profesores y alumnos. El salón de clases se convierte en un espacio para probar y pensar, donde aprender haciendo

va de la mano con investigar. Esta metodología empuja a que los estudiantes sean más autónomos intelectualmente porque los anima a explorar varios caminos para analizar, a cuestionar lo que ya existe, a descubrir variables nuevas y a armar hipótesis que tengan sentido en la vida real.

Así, la cosa no va de memorizar teorías, sino de construir un conocimiento que se pueda usar en proyectos de la universidad, en intervenciones sociales o en políticas públicas. Además, les refuerza otras habilidades súper importantes como el trabajo en equipo, el ponerse de acuerdo con otras ideas y el comunicar con claridad, cosas que son clave para trabajar con otras disciplinas y para hacer una investigación sociológica ética y que realmente importe.

En un nivel más de fondo, el pensamiento lateral también implica un cambio en cómo se entiende y se hace investigación. Ya no se trata solo de construir conocimiento de forma lineal o deductiva, sino de conectar ideas que a primera vista parecen no tener nada que ver, de darle otra lectura a los datos y de hacer preguntas que sean originales.

Esto es esencial para estudiar fenómenos sociales que son complicados, inciertos y que tienen muchas caras, como la migración, los cambios en las ciudades, eso de la digitalización o los conflictos culturales que se ven hoy. En este sentido, el pensamiento lateral no es que reemplace los métodos tradicionales, sino que los complementa y los hace más grandes, aportando un enfoque más flexible, creativo y que ve el panorama completo.

hay un punto importantísimo que no podemos dejar de lado: cómo estas estrategias de pensamiento afectan la manera en que nos evalúan y lo que nos dicen los profes en la universidad. Cuando los profesores empiezan a darle cancha a la creatividad, la originalidad y a la destreza para resumir en sus formas de calificar, el asunto del aprendizaje se convierte en algo mucho más de prestarle atención, reflexionar y, sobre todo, de no quedarse quieto.

Así, los estudiantes no solo se llevan una calificación, sino que, de paso, van puliendo una mente más analítica y esa tremenda habilidad de ir mejorando la forma en que piensan, lo que los expertos llaman meta cognición. Aparte, ese pensamiento lateral es un aliado de lujo para impulsar eso de que distintas materias se den la mano, o sea, la interdisciplinariedad. Hoy por hoy, si de verdad se quiere entender a fondo los problemas sociales que nos rodean, este enfoque es fundamental. La sociología, solita, se queda corta, sin poder dar explicaciones completas y que de verdad soporten

Por eso, se vuelve indispensable que la sociología trabaje codo a codo y que se fusione con otras ramas del conocimiento, como la psicología, la economía, la ciencia política, la comunicación y la tecnología. Esta colaboración les permite a los investigadores ver los fenómenos desde varios de ángulos distintos. El resultado de esta mirada multifacética son soluciones mucho más realistas, aterrizadas y que, en serio, funcionan en la vida de la gente.

El truco, al final, está en saber mezclar teorías y formas de trabajar de distintos campos. Esa es una marca del pensamiento lateral que le da a

quien lo domina una versatilidad que da envidia y una visión estratégica con un valor altísimo en su chamba.

Al hablar de pensamiento lateral en la universidad, la cosa no es solo un truquito más que se saca el docente de la manga; en el fondo, es una herramienta de base para formar gente creativa y con un espíritu crítico bien plantado.

Este enfoque les da a los alumnos la chispa para armar ideas complejas y para trabajar en equipos con gente de distintas áreas, logrando abordar los retos de la sociedad de hoy con una óptica ética y bien ubicada en su contexto.

De esta forma, preparamos a los futuros profesionales no solo para que reaccionen a los problemas, sino para que se adelanten, inventen cosas nuevas de verdad y comuniquen lo que encuentran con claridad, para que sus ideas tengan un impacto real. Por eso, esta forma de pensar va mucho más allá del salón de clases, marcando la pauta en la investigación sociológica, el diseño de políticas públicas y la generación de conocimiento que de verdad importa.

Incorporar el pensamiento lateral en la investigación universitaria implica adoptar una metodología de trabajo que transforma por completo el panorama. Es, de alguna manera, lograr unir la rigidez y la seriedad académica con ese ingenio práctico y, a la vez, con un fuerte compromiso social. Esto impulsa un proceso de aprendizaje que es activo, profundamente crítico y que es capaz de ver las problemáticas desde todas sus aristas.

Este modelo les proporciona a los estudiantes las herramientas que necesitan para generar un conocimiento que no solo es innovador, sino también responsable y que tiene sentido dentro de su propia realidad. De esta forma, el pensamiento lateral se establece como un componente indispensable para formar a futuros investigadores. Estos profesionales serán capaces de ofrecer respuestas a la complejidad y a los cambios continuos de la sociedad actual, demostrando así lo vital que es este enfoque.

#### ***4.1.6 Reflexiones sobre la aplicación del pensamiento lateral***

La manera en que las universidades forman a sus investigadores, especialmente en la carrera de Sociología, está viviendo una transformación significativa gracias a la introducción del pensamiento lateral. Este enfoque ha dejado de ser una simple teoría y se ha convertido en una especie de kit de herramientas esencial para que los futuros profesionales puedan desentrañar los problemas sociales. Como bien se sabe, estos problemas son inherentemente complejos, presentan muchísimas caras y están en constante evolución.

Con esta forma de pensar, el trabajo del estudiante va mucho más allá de acumular y memorizar datos. Lo que se busca, en realidad, es que sean capaces de generar conocimiento fresco, que se atrevan a plantear preguntas realmente originales y que miren los datos de la sociedad desde ángulos que nadie había considerado antes.

Una de las mayores fortalezas de esta metodología es que logra romper con esa rigidez y linealidad de los métodos de enseñanza tradicionales. El aprendizaje se vuelve, por ende, mucho más dinámico, un proceso

donde la creatividad, el sentido crítico, la habilidad para conectar ideas y una visión estratégica caminan de la mano. De esta manera, el pensamiento lateral no solo ayuda a tener una comprensión más profunda de la realidad social, sino que también les.

Un aspecto crucial que este enfoque consigue despertar es la autonomía intelectual. Mientras que la metodología tradicional a veces tiende a empujar a los estudiantes hacia respuestas o caminos que ya han sido muy explorados, el pensamiento lateral les brinda la libertad necesaria para explorar rutas completamente diferentes. Esto les da el coraje de atreverse a hacer preguntas que de verdad desafíen lo que está establecido y de inventar soluciones creativas para esos dilemas sociales tan complicados.

Además, esta forma de pensar entrena a los alumnos para que logren conectar ideas que, a primera vista, parecieran no tener ninguna relación. Esta habilidad dispara su capacidad de innovación y también le da mucha más seguridad a la hora de tomar decisiones bien fundamentadas.

Esto es clave cuando se trata de temas donde hay mucha incertidumbre. Los estudiantes dejan de ser simples oyentes para volverse actores principales en la construcción del saber, desarrollando la habilidad de adelantarse a los riesgos, reformular los problemas y ajustar las soluciones al contexto específico.

Por eso, se insiste en lo importante que es meter ejercicios prácticos de pensamiento lateral en las materias de Sociología. Actividades como darle la vuelta a un problema para verlo desde distintas ópticas, los análisis al revés, imaginar escenarios hipotéticos alternativos o buscar

vínculos extraños entre conceptos, son cruciales. Esto les da la preparación que necesitan para ver la complejidad social desde múltiples ángulos.

Por ejemplo, si se está estudiando la desigualdad en la educación, se les puede solicitar que analicen cómo se entrelazan los factores económicos, culturales y tecnológicos para poder entender mejor sus causas y sus consecuencias. Esto les permite construir hipótesis que de verdad logren capturar la interconexión y la complejidad de las variables, algo que un análisis lineal pasaría por alto. El resultado final no es solo una comprensión más detallada del problema, sino también el desarrollo de habilidades que son útiles tanto para investigar como para la acción social.

Otra contribución fundamental es que el pensamiento lateral promueve activamente el trabajo interdisciplinario, una práctica que hoy es indispensable para abordar fenómenos globales y complejos, como pueden ser la migración, la violencia urbana o los cambios que la tecnología está generando en la familia. Este enfoque hace posible que se integren conocimientos de campos como la psicología, la economía, la comunicación o la tecnología, dando como resultado análisis más completos que miran todas las caras del problema, desde lo estructural hasta lo cultural y simbólico.

De esta forma, la investigación no solo gana en profundidad, sino que también resulta mucho más útil para el diseño de políticas o acciones sociales que realmente funcionen en el mundo real. Esa destreza para combinar teorías y métodos de distintos campos les otorga a los

investigadores una gran versatilidad y una visión estratégica muy valorada en el ámbito laboral.

Al mismo tiempo, el pensamiento lateral tiene una influencia directa en cómo se evalúa y se da retroalimentación en la enseñanza. Cuando los profesores incluyen la creatividad, la originalidad y la capacidad de síntesis entre lo que se califica, están impulsando un aprendizaje más profundo, que va más allá de la simple obsesión por conseguir la nota.

Este tipo de evaluación ayuda al estudiante a desarrollar la metacognición, es decir, a ser consciente de su propio proceso de pensamiento, a identificar posibles sesgos o errores, y a mejorar sus estrategias según lo requiera el contexto. Por lo tanto, una retroalimentación guiada por el pensamiento lateral es clave para fortalecer la autonomía intelectual y la capacidad de adaptación, cualidades irremplazables tanto en la investigación como en la intervención social.

Desde la perspectiva de la enseñanza, el pensamiento lateral se convierte en un verdadero agente de cambio dentro de la cultura universitaria. Fomenta un ambiente donde el aprendizaje sucede a través de la participación activa, la colaboración y la experimentación con ideas.

Los estudiantes no solo potencian su creatividad, sino que también aprenden a poner de acuerdo distintos puntos de vista, a negociar soluciones y a construir conocimiento trabajando en equipo. Actividades como el trabajo en grupo, las sesiones de brainstorming o las simulaciones contribuyen a formar profesionales que pueden enfrentar

los problemas sociales con seriedad, ética y sensibilidad, preparándolos para una intervención responsable.

El pensamiento lateral no tiene como objetivo reemplazar las metodologías que ya existen, sino más bien enriquecerlas y hacerlas más potentes. Al articular una base teórica sólida con ejercicios prácticos estimulantes y evaluaciones flexibles, se logra crear un marco de formación que prepara a los investigadores para el pensamiento crítico, la innovación en la metodología y un compromiso social auténtico.

De este modo, el pensamiento lateral empuja a la Sociología hacia un futuro donde la creatividad, la ética, la utilidad social y el rigor académico se unen. para formar profesionales con la capacidad de generar un cambio palpable en el mundo.

#### ***4.1.7 Evaluación de la creatividad y el pensamiento lateral***

La creatividad y el pensamiento lateral se han vuelto algo que los investigadores sociales, sencillamente, no pueden darse el lujo de ignorar. Son herramientas que necesitan para no volverse locos con lo enredados que resultan ser los problemas de la actualidad.

Pero ojo, para que estas capacidades no se queden solo en ideas sueltas y se transformen en investigaciones serias y sólidas, resulta indispensable que se realice una evaluación minuciosa. La meta es reconocer y, sobre todo, impulsar esa chispa para generar ideas diferentes, mirar los problemas sin prejuicios y construir el conocimiento de una forma crítica, analizando bien cada detalle.

Evaluar estas habilidades no puede limitarse a poner una simple nota y terminar. Más bien, debe ser una acción formativa que logre fortalecer la autonomía mental, la capacidad de ser flexibles y el espíritu innovador, tanto en los estudiantes como en aquellos que ya están investigando.

Esto se ve cuando el investigador se saca de la manga ideas, hipótesis o soluciones que no son un refrito de lo que ya existe, sino que aportan algo que rompe el molde. En Sociología, la originalidad brilla cuando alguien conecta fenómenos sociales que, a simple vista, no tienen nada que ver, o cuando se atreven a hacer preguntas que ponen en jaque una teoría o una forma de trabajar que ya estaba muy asentada.

Por ejemplo, si alguien estudia la migración en la ciudad, lo fácil sería fijarse solo en la plata. Pero un enfoque lateral metería también temas de símbolos, de cultura o de emociones, dándole un giro brutal al análisis. Al evaluar la originalidad, no solo hay que ver si la idea es nueva, sino que también tenga sentido, que la argumentación sea sólida y que sirva para abrir nuevas líneas de investigación.

Otro criterio que pesa un montón es la capacidad de síntesis. En nuestra área, significa tener el arte de resumir y organizar información supercompleja de forma clara, pero sin que se pierda la profundidad. El pensamiento lateral ayuda un montón con esto, porque le permite al investigador juntar datos y puntos de vista diferentes con agilidad para armar explicaciones más completas y que vean todo el panorama.

Si están analizando grupos virtuales, por ejemplo, sintetizar implica poder combinar datos sobre cómo participa la gente con la interpretación

de los símbolos y las formas en que se comunican. Para calificar esto, los profes miran que las ideas sean claras y coherentes, cuidando que la creatividad no termine en un montón de conceptos dispersos o sin ton ni son.

Un tercer criterio fundamental es cómo resuelven problemas complicados. Los líos sociales de ahora, como la desigualdad o la violencia, son ambiguos, tienen miles de causas y se mueven todo el tiempo. El pensamiento lateral da herramientas para enfrentarlos, mezclando la lógica, la creatividad y hasta la intuición, buscando salidas que no sean las de siempre.

La evaluación tiene que centrarse en cómo el investigador logra detectar las variables clave, adelantarse a las consecuencias, proponer alternativas y elegir estrategias que estén bien respaldadas por la evidencia. Por ejemplo, al diseñar políticas inclusivas, un enfoque lateral no se quedaría solo en lo económico, sino que metería de lleno lo cultural, lo educativo y lo comunitario. Es crucial que la evaluación tome en cuenta esa habilidad para anticipar resultados, aguantar la incertidumbre y generar soluciones que sean tan originales como realizables.

También es importantísimo evaluar la flexibilidad mental, o sea, esa maña para cambiar de perspectiva, replantear un problema y usar distintos enfoques para analizar lo enredado. La flexibilidad es crucial porque evita que el investigador se quede atascado en un solo marco mental, abriendo la puerta a ideas creativas.

Para medir esto, se ve cómo el estudiante ajusta sus estrategias cuando le llega información nueva, si revisa sus hipótesis iniciales y si se atreve a explorar otros marcos de explicación. En un estudio sobre la participación de los jóvenes en movimientos sociales, un investigador flexible podrá mezclar distintos tipos de análisis y cambiar su método según lo que vea en la práctica. La evaluación aquí se centra en si están dispuestos a cuestionar lo que creían antes y en la apertura al cambio de ideas.

Para que la evaluación sea seria, se recomienda usar rúbricas detalladas que digan clarito qué se espera en originalidad, síntesis, resolución de problemas y flexibilidad. Así, los criterios no son solo para calificar, sino que sirven como una guía para dar *feedback* que de verdad ayude a mejorar siempre.

Otra táctica muy efectiva es poner proyectos de investigación en equipo, donde los estudiantes tengan que aplicar el pensamiento lateral a problemas sociológicos reales o simulados. Estos ejercicios permiten ver la creatividad, tanto individual como grupal, las ganas de integrar visiones diferentes y la flexibilidad para ceder ante opiniones encontradas. Esta dinámica impulsa un aprendizaje activo y crítico, haciendo que la evaluación sea parte del desarrollo y no solo un trámite para poner una nota.

También se sugiere hacer ejercicios de reflexión, solos y en grupo. En ellos, los estudiantes analizan cómo han pensado ellos y sus compañeros, detectan momentos de rigidez mental y ven cómo se les ocurrieron esas ideas disruptivas. Estas reflexiones son vitales para

afianzar el pensamiento lateral, ya que fomentan la metacognición, el darse cuenta de sus hábitos mentales, el autoevaluarse y el buscar siempre cómo mejorar.

La evaluación de estas reflexiones puede centrarse en la profundidad del análisis y la apertura a lo nuevo. Finalmente, la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos permite agarrar tanto lo que siente la gente como lo objetivo del pensamiento lateral. Esto puede incluir encuestas para ver cómo perciben su flexibilidad, análisis del contenido de sus propuestas o la valoración de qué tan originales y aplicables son sus soluciones. Así nos aseguramos de que la evaluación sea completa y justa.

Evaluar el pensamiento lateral no solo hace que la formación académica sea más fuerte, sino que también impulsa a que la Sociología sea más profesional. Al medir la originalidad, la síntesis, la resolución de problemas y la flexibilidad, aseguramos que estamos formando investigadores críticos, creativos y que se adapten a una realidad social que nunca para de moverse.

Estas habilidades son la base para enfrentar fenómenos nuevos, diseñar políticas innovadoras y producir conocimiento social que sea relevante y que cambie las cosas. Por todo esto, evaluar el pensamiento lateral se vuelve esencial para el desarrollo académico, ético y profesional. Integrar estos criterios en los trabajos y la investigación garantiza que la universidad vaya más allá de solo pasar datos, formando investigadores capaces de imaginar, cuestionar y modificar la realidad social con un equilibrio sólido entre ética, rigor y creatividad."

#### **4.1.8 *Transferencia profesional y social***

La formación universitaria no es solo aprender teoría, sino que los estudiantes puedan aplicar lo que ven en la vida real y así contribuir tanto al bienestar social como a su propio desarrollo profesional. En este sentido, el pensamiento lateral no solo ayuda a fomentar la creatividad ya resolver problemas dentro del aula, sino que también es una herramienta clave para llevar esas habilidades al mundo profesional y social.

Los estudiantes que practican esta forma de pensar están más preparados para enfrentar retos complejos con flexibilidad, innovación y sensibilidad, y para usar esas capacidades en diferentes áreas de trabajo social y profesional.

Por ejemplo, en el diseño de políticas públicas, el pensamiento lateral abre un camino diferente porque las soluciones tradicionales muchas veces no logran avanzar frente a problemas sociales tan complejos como la pobreza urbana, la violencia juvenil o la desigualdad de género

De esta manera, un investigador con pensamiento lateral no solo se fija en cifras de matrícula o deserción escolar, sino que también considera temas simbólicos, culturales y emocionales, como cómo percibe la comunidad la escuela, qué motiva a las familias o cómo influyen los líderes estudiantiles. Así, se pueden crear políticas que no solo miren estadísticas, sino que mejoren la experiencia educativa de forma más integral.

Un caso concreto es la movilidad urbana sostenible. Los estudios tradicionales se enfocan en planear rutas o mejorar el transporte público, pero con un enfoque lateral también se piensa en el impacto social: rutas seguras para niños, campañas para concientizar a la gente o la creación de espacios comunitarios que fortalezcan la unión social. Así, las políticas públicas son más creativas, inclusivas y adaptadas al lugar, impulsando un desarrollo justo y sostenible.

*Consultoría social.* En consultoría social, el pensamiento lateral ayuda a encontrar soluciones innovadoras, prever riesgos y proponer estrategias pensadas para cada comunidad o institución. Por ejemplo, en una ONG que trabaja para reducir la violencia en barrios, el consultor que piensa lateralmente no solo revisa las estadísticas, sino que también analiza el liderazgo juvenil, la sensación de seguridad, las redes comunitarias y las prácticas culturales locales. Esto permite identificar oportunidades que métodos tradicionales podrían pasar por alto, como mentorías entre jóvenes, actividades artísticas para unir a la comunidad o programas educativos para resolver conflictos.

Además, el pensamiento lateral hace que el consultor sea muy adaptable. Cuando los problemas cambian rápido o surgen situaciones imprevisibles, como crisis humanitarias o emergencias sanitarias, puede ajustar estrategias, replantear ideas y encontrar soluciones creativas sobre la marcha, algo muy valioso en esos contextos difíciles.

*Innovación educativa.* El pensamiento lateral también transforma la educación, ayudando a crear programas más dinámicos, inclusivos y flexibles que respondan a las necesidades cambiantes de los estudiantes.

Por ejemplo, un profesor que usa este tipo de pensamiento diseña actividades con proyectos interdisciplinarios, simulaciones sociales, casos prácticos o métodos activos para resolver problemas, motivando la creatividad, autonomía y pensamiento crítico en sus alumnos.

Además, fomenta que los educadores vean qué falta o qué no funciona en la enseñanza tradicional y propongan maneras novedosas de mejorar la retención y participación, como usar herramientas digitales o redes colaborativas para enseñar Sociología, donde los estudiantes pueden interactuar en debates online, hacer simulaciones y conectar teoría con experiencias reales. Integrar el pensamiento lateral en la formación académica tiene un impacto directo en la capacidad de los futuros profesionales, pues los prepara para la innovación en la enseñanza y para afrontar con éxito los desafíos que plantea el sector educativo actual.

En la gestión de proyectos comunitarios, el pensamiento lateral se convierte en una herramienta esencial. Permite a los estudiantes idear soluciones creativas y eficaces en entornos donde los actores, intereses y recursos son, por naturaleza, diversos y complejos. Por ejemplo, en un proyecto de revitalización urbana, este enfoque posibilita la integración de mejoras en la infraestructura con programas educativos, talleres culturales y actividades diseñadas para fortalecer el tejido social.

De esta manera, los alumnos aprenden a utilizar su creatividad para vincular distintos recursos y personas, garantizando soluciones que son sostenibles y que se adaptan a la realidad específica de la comunidad. Además, esta mentalidad ayuda a anticipar riesgos y posibles conflictos,

facilitando una planificación estratégica que maximiza el impacto positivo y la perdurabilidad de las iniciativas.

En cuanto a su impacto social y profesional, la aplicación del pensamiento lateral trasciende la mera efectividad de las intervenciones. Modifica la perspectiva que las personas tienen sobre su rol en la sociedad. Quienes adoptan este modo de pensar se vuelven más proactivos, desarrollan la capacidad de cuestionar ideas establecidas, conciben soluciones más inclusivas y actúan con una profunda ética y sensibilidad social.

Así, un consultor social, por ejemplo, podría diseñar un programa para la inserción laboral de jóvenes vulnerables que no solo ofrezca capacitación técnica, sino que la combine con talleres de habilidades socioemocionales y mentorías comunitarias, logrando un efecto mucho más significativo y completo.

Adicionalmente, las competencias que se adquieren a través del pensamiento lateral son sumamente versátiles y aplicables a múltiples campos, como las políticas públicas, la educación, la consultoría, la investigación aplicada, el desarrollo comunitario y el emprendimiento social. Por ello, su utilidad va más allá de los límites de la universidad, transformándose en una ventaja práctica que mejora la empleabilidad, estimula la innovación y amplifica el impacto social de quienes lo cultivan.

El pensamiento lateral es la demostración de que lo aprendido en la universidad se proyecta y se refleja en la sociedad. La habilidad para generar ideas originales, manejar información compleja, encontrar

soluciones a problemas difíciles y adaptarse a contextos en constante cambio, permite a los estudiantes elaborar políticas públicas más inclusivas, innovar en el ámbito educativo, liderar iniciativas comunitarias y ofrecer consultorías sociales de alto impacto.

En definitiva, una formación que incorpora el pensamiento lateral no solo estimula el crecimiento profesional, sino que también promueve el bienestar y la transformación social, al consolidar una educación que fusiona la creatividad, el rigor científico y un compromiso ético.

Por esta razón, su inclusión en el currículo prepara a los futuros profesionales para liderar, innovar y transformar la realidad, posicionándolos como verdaderos agentes de cambio capaces de responder a los retos de un mundo dinámico y complejo. El pensamiento lateral no es una habilidad más, sino un recurso estratégico que amplifica la creatividad aplicada, la flexibilidad mental y la pertinencia del conocimiento en nuestra sociedad.

#### ***4.1.9 Maneras de innovar en los métodos para enfrentar los problemas que van apareciendo***

Hoy por hoy, la investigación social y, de paso, la educación en la universidad, se las ven con unos retos gigantes. La vida avanza a toda máquina, los problemas se han puesto super complicados y, para colmo, siempre sale algo nuevo.

Con tanta globalización, la vida digital y cómo han cambiado las relaciones entre la gente, el escenario es totalmente distinto. Los

métodos de siempre, que son muy cuadrados y solo miran una cosa, ya no dan la talla para entender a fondo lo que está sucediendo.

Por eso, dicen los expertos (como Morin, 1999, y De Bono, 1995), necesitamos mezclar ideas innovadoras, que no solo sean serias y rigurosas a nivel científico, sino también flexibles y con mucha chispa, para poder interpretar y generar conocimiento de una manera mucho más completa.

Aquí es donde la Inteligencia Artificial (IA) se mete en el juego como una herramienta súper poderosa para la investigación social. Imagínense: puede digerir montañas de datos, encontrar patrones complicadísimos y hacer predicciones rapidísimas y bastante acertadas.

Con técnicas como el aprendizaje automático (machine learning), la minería de datos o el procesamiento de lenguaje natural, ahora es posible estudiar fenómenos sociales con números, por ejemplo, viendo qué se cuece en redes sociales o clasificando la información demográfica.

Pero ojo, con todo y lo útil que es, la IA por sí sola se queda corta. No llega a captar de verdad el contexto social ni a entender los factores simbólicos, culturales o las emociones, que son los que influyen de verdad en todo esto. Justo ahí es donde entra el pensamiento lateral como un aliado insustituible.

Ofrece esas estrategias que hacen que la interpretación de esos datos sea más amplia, ayudando a armar hipótesis y soluciones que son de verdad innovadoras, porque tienen en cuenta esos aspectos más subjetivos y contextuales que tanto los métodos clásicos como los algoritmos de la

IA se suelen saltar (como explican Isaksen, Dorval y Treffinger, 2011, o Beaty et al., 2018).

La clave es juntar el pensamiento lateral con la IA. De esta forma, se superan las limitaciones de los métodos más tradicionales y se le da un empujón enorme a la creatividad, la flexibilidad y la capacidad de anticiparse en la investigación social. El pensamiento lateral es esa manera de buscar un montón de salidas para un problema, de romper con lo que la mente considera "normal" y de animar a la gente a mirar las cosas desde ángulos que nadie se esperaría.

Gracias a esto, los investigadores pueden cuestionar las ideas que sostienen los modelos de la IA, replantear los problemas de forma original y crear escenarios alternativos que recojan tanto los datos duros como las interpretaciones más humanas. Así, la investigación deja de ser reactiva y se vuelve más proactiva, capaz de ver de antemano riesgos, emergencias u oportunidades que no siempre están a la vista, haciendo que la sociología sea una disciplina más crítica, creativa y con verdadero poder de transformar (De Bono, 1990; Morin, 2001).

En la educación, mezclar la IA con el pensamiento lateral abre un mundo de posibilidades para que el aprendizaje sea más personal, para adaptar las evaluaciones y para fortalecer esas habilidades mentales que son difíciles de lograr. Las plataformas con IA pueden seguir de cerca lo que hace cada estudiante, pillar las dificultades al vuelo y sugerir ejercicios que despierten la creatividad y la capacidad de resolver problemas.

Pero la cosa mejora muchísimo cuando los profes usan su pensamiento lateral para interpretar esos datos. Así pueden idear estrategias que no solo corrijan fallos, sino que también inviten a explorar diferentes puntos de vista, a generar ideas nuevas y a aplicar lo aprendido a la vida real (Csikszentmihalyi, 1996; Gardner, 1993).

Esta dupla también tiene una repercusión enorme en la investigación aplicada y la consultoría social. Pensemos en situaciones de emergencia, como una crisis sanitaria, un desastre natural o un conflicto: los modelos predictivos de la IA son vitales para identificar patrones, calcular recursos y planificar cómo actuar. Sin embargo, el pensamiento lateral es fundamental para darles un sentido creativo y ético a esos datos, sin olvidar los factores emocionales, culturales y simbólicos que determinan si las soluciones van a funcionar bien o no.

Así, es la lateralidad cognitiva la que hace posible cuestionar lo que los algoritmos dan por sentado, buscar opciones que no son las más obvias y crear respuestas que unan la precisión técnica con la innovación y el compromiso social (Bayas, 2024; De Bono, 1995).

Cuando se trata de diseñar políticas públicas, la IA es una maravilla para procesar muchísima información sobre cómo se mueve la gente, qué opina, qué consume o los datos demográficos, creando conocimiento útil y basado en hechos. Pero el pensamiento lateral es el que ayuda a no quedarse solo en los números, sumando factores éticos, culturales y subjetivos.

Esto permite que las soluciones sean más inclusivas y se adapten mejor a la complejidad de la vida real. Por ejemplo, en los programas de

integración urbana, mezclar los datos de transporte e infraestructura con un análisis lateral sobre las costumbres, cómo percibe la gente su entorno y las redes vecinales, hace que las acciones sean más efectivas, duren más y sean respetuosas con la diversidad.

De la misma manera, en los proyectos sociales y comunitarios, los algoritmos detectan áreas de riesgo, grupos vulnerables y evalúan qué tan bien van las estrategias. Pero es el pensamiento lateral el que permite interpretar esos datos con una mente abierta, proponiendo soluciones que integran a la vez la educación, la economía, la cultura y la participación de la gente.

Esto facilita crear estrategias con diferentes puntos de vista, que se anticipan a los problemas que puedan surgir, se adaptan a los cambios y generan un impacto social que de verdad se nota y dura en el tiempo.

Esta manera de innovar en los métodos, juntando la IA con el pensamiento lateral, también sirve para tener una sociología más crítica, reflexiva y con ética. La idea no es que las máquinas reemplacen el sentido común o la intuición de las personas, sino que usemos la tecnología para hacer volar la creatividad y el pensamiento crítico.

La IA es rápida y precisa, sí, pero la lateralidad se encarga de que esos datos se analicen con cabeza, con ideas nuevas y con responsabilidad social. Esta unión crea una metodología que sabe cómo enfrentarse a la ambigüedad, la complejidad y la incertidumbre que definen a este siglo.

En resumen, poner a trabajar juntos el pensamiento lateral y la inteligencia artificial es una estrategia de avanzada que está

transformando la investigación social y la enseñanza universitaria. Esta combinación hace que los investigadores sean mucho más capaces de generar un conocimiento completo, diseñar intervenciones más eficaces y adaptables, y contribuir a sociedades más justas, inclusivas y preparadas para el cambio.

Al mismo tiempo, proyecta a la sociología hacia un futuro donde la reflexión, la tecnología y la creatividad se unen para afrontar los desafíos de hoy, consolidándola como una disciplina que se atreve a innovar, transformar y adelantarse a lo que necesita este mundo que no para de moverse.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- A Babbie, E. (2020). *The practice of social research* (15th ed.). Cengage Learning.
- Bauman, Z. (2005). *Liquid life*. Polity Press.
- Bayas, L. (2024). *Pensamiento lateral y creatividad aplicada a la investigación social*. Editorial Universitaria.
- Beaty, R. E., Benedek, M., Silvia, P. J., & Schacter, D. L. (2018). Creative cognition and the default network: A functional connectivity analysis of the creative brain at rest. *Neuropsychologia*, 118, 152–163. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2018.04.023>
- Bourdieu, P. (1997). *La misère du monde*. Éditions du Seuil.
- Csikszentmihalyi, M. (1996). *Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention*. HarperCollins.
- De Bono, E. (1990). *Lateral thinking: A textbook of creativity*. Harper & Row.
- De Bono, E. (1992). *Serious creativity: Using the power of lateral thinking to create new ideas*. HarperBusiness.
- De Bono, E. (1995). *Teach yourself to think*. Hodder & Stoughton.

- Gardner, H. (1993). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences* (10th anniversary ed.). Basic Books.
- Isaksen, S. G., Dorval, K. B., & Treffinger, D. J. (2011). *Creative approaches to problem solving: A framework for innovation and change* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. UNESCO.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Sternberg, R. J. (2006). The nature of creativity. *Creativity Research Journal*, 18(1), 87–98.  
[https://doi.org/10.1207/s15326934crj1801\\_10](https://doi.org/10.1207/s15326934crj1801_10)
- Anderson, C. A., & Dill, K. E. (2000). Video games and aggressive thoughts, feelings, and behavior in the laboratory and in life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(4), 772–790.  
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.4.772>
- Amabile, T. M. (1996). *Creativity in context*. Westview Press.
- Boden, M. A. (2004). *The creative mind: Myths and mechanisms* (2nd ed.). Routledge.

- Cropley, A. J. (2006). In praise of convergent thinking. *Creativity Research Journal*, 18(3), 391–404.  
[https://doi.org/10.1207/s15326934crj1803\\_13](https://doi.org/10.1207/s15326934crj1803_13)
- Csikszentmihalyi, M., & Nakamura, J. (2014). The concept of flow. In P. A. Alexander & P. H. Winne (Eds.), *Handbook of educational psychology* (pp. 235–248). Routledge.
- Dacey, J. S., & Lennon, K. H. (1998). *Understanding creativity: The interplay of biological, psychological, and social factors*. Brown & Benchmark.
- Gardner, H. (2006). *Multiple intelligences: New horizons*. Basic Books.
- Guilford, J. P. (1950). Creativity. *American Psychologist*, 5(9), 444–454.  
<https://doi.org/10.1037/h0063487>
- Hennessey, B. A., & Amabile, T. M. (2010). Creativity. In S. T. Fiske, D. T. Gilbert, & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (5th ed., Vol. 1, pp. 367–396). Wiley.
- Kaufman, J. C., & Sternberg, R. J. (Eds.). (2010). *The Cambridge handbook of creativity*. Cambridge University Press.
- Koestler, A. (1964). *The act of creation*. Macmillan.
- Lubart, T. I. (2001). Models of the creative process: Past, present and future. *Creativity Research Journal*, 13(3-4), 295–308.  
[https://doi.org/10.1207/S15326934CRJ1334\\_07](https://doi.org/10.1207/S15326934CRJ1334_07)

- Mumford, M. D., & Gustafson, S. B. (1988). Creativity syndrome: Integration, application, and innovation. *Psychological Bulletin*, 103(1), 27–43. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.103.1.27>
- Runco, M. A. (2004). Creativity. *Annual Review of Psychology*, 55, 657–687.  
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141502>
- Sawyer, R. K. (2012). *Explaining creativity: The science of human innovation* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Simonton, D. K. (2003). Scientific creativity as constrained stochastic behavior: The integration of product, person, and process perspectives. *Psychological Bulletin*, 129(4), 475–494.  
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.4.475>
- Sternberg, R. J. (1999). *Handbook of creativity*. Cambridge University Press.
- Sternberg, R. J., & Lubart, T. I. (1995). *Defying the crowd: Cultivating creativity in a culture of conformity*. Free Press.
- Weisberg, R. W. (1993). *Creativity: Beyond the myth of genius*. W. H. Freeman.
- West, M. A., & Farr, J. L. (1990). Innovation at work. In M. A. West & J. L. Farr (Eds.), *Innovation and creativity at work: Psychological and organizational strategies* (pp. 3–13). Wiley.

Woodman, R. W., Sawyer, J. E., & Griffin, R. W. (1993). Toward a theory of organizational creativity. *Academy of Management Review*, 18(2), 293–321.  
<https://doi.org/10.5465/amr.1993.3997517>



**El pensamiento lateral en la construcción del conocimiento  
sociológico, se publicó en el mes diciembre de 2025.**

**ISBN: 978-9907-0-0570-7**

**Grupo Editorial BLR  
Ecuador  
Cel: +593 98 320 4362  
[https://grupobl.com/  
publicaciones@grupobl.com](https://grupobl.com/publicaciones@grupobl.com)**

# BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

---

## **Edgar Lenin Bayas Romero:**

Psicólogo social comunitario con más de 5 años de experiencia en docencia en las áreas de sociología y psicología. Experiencia en procesos artísticos, gestión comunitaria y gestión cultural. Trabajo en líneas teóricas como: políticas públicas de renovación urbana, identidad cultural, violencia de género, equidad de género y políticas públicas culturales. Consultor independiente y activista cultural en la ciudad de Guaranda.

## **Fernando Fredi Rea Garcia:**

Licenciado en Sociología por la Universidad Estatal de Bolívar, Magíster en Gobierno y Gestión Local por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y candidato a Doctor (Ph.D.) en Políticas Públicas por la Universidad Estatal Politécnica del Carchi, especializado en análisis sociopolítico y gestión pública.

## **Sheila Janet Rangel Gómez:**

Docente de la Carrera de Sociología y coordinadora de la Maestría en Sociología en la Universidad Estatal de Bolívar. Especialista en género, es autora de publicaciones en revistas de alto impacto. Actualmente cursa el doctorado en Gobierno y Gestión Pública.

## **José Luis Dominguez Caiza:**

Docente de la Universidad Estatal de Bolívar. Inicié mi labor profesional en centros de educación a distancia de Quinsaloma, Urdaneta, Caluma, Echeandía y Puyo. Soy Licenciado en Informática, con estudios de posgrado en gestión educativa, liderazgo y tecnologías de la información. He desempeñado diversas funciones administrativas universitarias.

# EL PENSAMIENTO LATERAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO

**Estimado lector**, este texto plantea la necesidad de transformar la sociología tradicional mediante la integración del pensamiento lateral para comprender la complejidad de las sociedades contemporáneas.

Ante la insuficiencia de las herramientas clásicas frente a la rapidez de los cambios tecnológicos y culturales, se propone el uso de la creatividad y la innovación metodológica como vías para resolver problemas sociales críticos.

La obra detalla técnicas y consejos prácticos para investigadores, buscando fomentar una práctica científica que sea a la vez ética y original. En definitiva, se defiende una sociología renovada que combine ciencia y pensamiento creativo para generar un conocimiento útil que contribuya directamente al desarrollo y la justicia dentro de la comunidad.

Agradecemos a todos los lectores que se acercan a esta obra con ánimo de aprender, aplicar y transformar.



Grupo Editorial BLR  
Ecuador  
Cel: +593 98 320 4362  
<https://grupobl.com/>  
[publicaciones@grupobl.com](mailto:publicaciones@grupobl.com)

ISBN: 978-9907-0-0570-7

